



**UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**



FACULTAD DE FILOSOFÍA
“DR. SAMUEL RAMOS M.”

Traducción comentada del artículo ‘Philosophy as grammar’

de Newton Garver (1996)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

BAJO LA MODALIDAD TESINA POR TRADUCCION COMENTADA

PRESENTA:

VLADIMIR TAVIRA ACOSTA

ASESOR

DR. FEDERICO MARULANDA REY

MORELIA, MICHOACÁN FEBRERO DE 2020

Índice

Resumen / Abstract	1
PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN	2
1. Introducción	2
2. Análisis gramatical wittgensteiniano	4
3. Sobre la traducción	11
SEGUNDA PARTE: TRADUCCIÓN	15
La Filosofía como gramática.	15
I. El problema sobre la filosofía	15
II. Gramática y lógica	17
III. Gramática y lingüística	26
IV. Lo dado en la gramática	31
V. Gramática y metafísica	36
VI. La gramática como herramienta crítica	41
VII. Conclusión	45
Notas	48
APÉNDICE	
Texto original: ‘Philosophy as grammar’	

Resumen

En este trabajo se presenta y traduce el artículo ‘Philosophy as grammar’ de Newton Garver, publicado originalmente en 1996 en la antología *The Cambridge Companion to Wittgenstein* editado por Cambridge University Press. La Primera Parte del trabajo consta de una Introducción, en la cual se ubica de manera general a Ludwig Wittgenstein y su filosofía, seguido de una breve contextualización del artículo ‘Philosophy as grammar’ y de su autor. En un segundo momento se planteará una discusión crítica sobre el análisis gramatical wittgensteiniano, para identificar los conceptos centrales de la segunda etapa filosófica del austriaco que ayudará a entender de mejor manera el texto de Garver. Finalmente, se pasará a una discusión técnica sobre la traducción realizada, en la que se ponen de manifiesto las decisiones que se tomaron respecto de la elección de cierto vocabulario y cuestiones estilísticas. La Segunda Parte consiste de la traducción realizada.

Palabras claves: Wittgenstein, Newton Garver, análisis gramatical, gramática profunda, juego de lenguaje.

Abstract

This work presents and then translates Newton Garver’s article ‘Philosophy as grammar’, originally published in 1996 in the anthology *The Cambridge Companion to Wittgenstein* (Cambridge University Press). The First Part consists of an introduction, which situates in a general way Ludwig Wittgenstein and his philosophy. This is followed by some reflections on what Wittgenstein calls “grammatical analysis”, which helps to identify the central concepts of the Austrian’s mature philosophy, and helps to understand Garver’s text. Finally, there is a technical discussion about the translation, which discusses certain vocabulary choices, as well as stylistic issues. The Second Part contains the translation of Garver’s article.

Key words: Wittgenstein, Newton Garver, grammatical analysis, deep grammar, language game.

PRIMERA PARTE: PRESENTACIÓN

1. Introducción

En este trabajo se presenta y traduce el artículo ‘Philosophy as grammar’ de Newton Garver, publicado originalmente en 1996 en la antología *The Cambridge Companion to Wittgenstein* editado por Cambridge University Press. Se ha considerado pertinente la traducción de este artículo pues, como su título anuncia, en él se discute a profundidad el conjunto de las herramientas metodológicas principales del Wittgenstein maduro, a saber, el *análisis gramatical*, sobre el que desafortunadamente se encuentra poca discusión en la literatura secundaria en español. La pertenencia del artículo a la mencionada antología es garantía de su calidad y rigor, al tratarse de una colección reconocida internacionalmente por agrupar investigaciones de grandes expertos sobre autores centrales de la tradición filosófica. No sobra observar que la carrera académica de Wittgenstein tuvo lugar en su totalidad en la propia universidad de Cambridge, lo que supone que se haya puesto particular énfasis en la calidad de los trabajos elegidos en este volumen.

La traducción íntegra de ‘Philosophy as grammar’ al español aparece en la Segunda Parte del presente trabajo (p. 15) y constituye su núcleo académico. La Primera Parte del trabajo consta de esta Introducción, en la cual se ubica de manera general a Ludwig Wittgenstein y su filosofía, seguido de una breve contextualización del artículo ‘Philosophy as grammar’ y de su autor. En un segundo momento (p. 4) se planteará una discusión crítica sobre el análisis gramatical wittgensteiniano, para identificar los conceptos centrales de la segunda etapa filosófica del austriaco que ayudará a entender de mejor manera el texto de Newton Garver. Finalmente (p. 11), se pasará a una discusión técnica sobre la traducción realizada, en la que se ponen de manifiesto las decisiones que se tomaron respecto de la elección de cierto vocabulario y cuestiones estilísticas.

Wittgenstein nace en Viena el 26 de abril de 1889. Entabla discusiones con Frege en Jena y es alumno de Bertrand Russell en Cambridge, durante el periodo de finalización y publicación de *Principia Mathematica*, antes de ir a pelear en la primera guerra mundial. En 1921 publica el *Tractatus logico-philosophicus*, que un año después tendrá una reedición en inglés con prólogo de Russell, y se convierte en un influyente texto, cuyas repercusiones se sienten en particular en la filosofía de la lógica y el lenguaje analítica, y en el positivismo y el empirismo lógico. Después de eso dio clases en distintas escuelas elementales de Austria. En 1929 regresa a Cambridge, y bajo el peso de la crítica y la autocritica comienza a dismantelar varias posturas presentadas en el *Tractatus*. De las lecciones e investigaciones desarrolladas en la primera mitad de la década de 1930 surgen *Los cuadernos azul y marrón*, que devendrán en las *Investigaciones filosóficas*, valorada universalmente como una de las obras claves de la filosofía del siglo veinte. En 1939 sucede en la cátedra de filosofía de Cambridge a Moore. Se jubila en 1947. Wittgenstein muere el 29 de abril de 1951.

Quizás la noción más importante del Wittgenstein maduro es la de *gramática*, término usado por el austriaco de manera diferente a como usualmente se entiende. Aclarar a qué se refiere con dicho concepto es una tarea monumental. Si se tiene en cuenta que la noción de gramática que opera en las *Investigaciones filosóficas* tiene sus raíces en el concepto tractariano de *lógica*, vemos que la elucidación de la noción filosófica de gramática es algo que al propio Wittgenstein le tomó toda su vida. Para hacer un acercamiento al concepto wittgensteiniano de gramática no queda más que leer directamente al autor, apoyándonos en sus comentadores. En general, y poco a poco se entrará en detalles acerca de este concepto, lo que quiere decir Wittgenstein es que él quiere solucionar los problemas filosóficos a través del análisis gramatical de los usos del lenguaje, es decir, analizar el significado de las palabras en sus usos (contextos), lo que revelaría una "gramática profunda" que tiene reglas constitutivas, distintas a las reglas normativas de la "gramática superficial". Para dicho objetivo, el austriaco introduce conceptos como "juegos de lenguaje", "reglas gramaticales", "formas de vida", "seguimiento de reglas", "historia natural". Todo estos conceptos permiten hacer crítica filosófica, o lo que es lo mismo, "gramática filosófica". Como Kant, intenta poner límites, pero no al conocimiento, sino a lo que puede ser dicho. Ahora bien esta crítica filosófica

tuvo al menos dos formas: una identificada con la lógica, vista en el *Tractatus logico-philosophicus*, y otra con la gramática, madurada en las *Investigaciones Filosóficas*.

La historia de la filosofía tiende a separar los pensamientos de los filósofos, cuando estos se contradicen o al menos no siguen una misma línea. Con Wittgenstein se hace lo mismo. Se tiene, pues, un primer Wittgenstein, el del *Tractatus*, y un segundo Wittgenstein, el de las *Investigaciones*.¹ A pesar de que parecen dos pensamientos distintos, la noción de “gramática” no podría entenderse sin la noción de “lógica” del *Tractatus*. El primer y segundo Wittgenstein se unen, con sus diferencias que deben ser tomadas en cuenta.

La noción de gramática como crítica filosófica, que une al primer y segundo Wittgenstein, y en general a todo el pensamiento wittgensteiniano, es estudiada por Newton Garver en el artículo mencionado más arriba. Garver nació el 28 de abril de 1928 en Buffalo, Nueva York. Tiene títulos del Colegio Swarthmore y la de la Universidad de Oxford. Su doctorado en filosofía lo recibió en 1965, por la Universidad de Cornell. Trabajó como profesor de tiempo completo en la Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo. Muere el 8 de febrero de 2014. Es autor de libros como *This complicated form of life: Essays on Wittgenstein* y *Derrida and Wittgenstein* junto a S. Lee. El artículo en cuestión se encuentra en la compilación *The Cambridge Companion to Wittgenstein* de 1996, el cual recoge una serie de ensayos sobre Wittgenstein y que fue reeditado en 2017, donde se agregaron nuevos artículo, y, particularmente, ya no figura el ensayo de Garver.

2. Análisis gramatical wittgensteiniano

Garver intenta un bosquejo del concepto de “gramática” a través de las obras de Wittgenstein. Lo que propone es que la noción de filosofía es, para Wittgenstein, aquella que utiliza la gramática como herramienta crítica. De alguna manera, el concepto de “filosofía” sería lo mismo que el de “gramática”. La filosofía, entonces, se ve “reducida” a

¹ Se dice incluso que hay un tercer Wittgenstein, el de *Sobre las certeza*. Ver D. Moyal-Sharrock (ed), *The third Wittgenstein*. Hampshire. Ashgate. 2004 y Stroll, A. *Moore and Wittgenstein on Certainty*. New York and Oxford. Oxford University Press. 1994. No obstante hay quienes piensan que hablar de un tercer Wittgenstein es más complicado porque no hay una ruptura, sino un desarrollo del pensamiento del segundo Wittgenstein. Ver María Ariso, José. “¿Tiene sentido hablar de un ‘tercer Wittgenstein’ posterior a 1946?” en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. Madrid: Ediciones Complutense. Vol 45. 2012. pp. 223-242.

la clarificación de conceptos, a través del estudio gramatical del lenguaje. Este estudio servirá para diluir los problemas filosóficos, darles una “solución” definitiva; la filosofía se compone, entonces, de pseudoproblemas. Para ello, Garver intenta encontrar las semejanzas de pensamiento entre el *Tractatus*, las *Investigaciones* e incluso en *Sobre la certeza*, atendiendo, a su vez, a los libros que aparecen entre estas tres obras monumentales, y que más que libros, son meros apuntes de las clases del austriaco, pensamientos sueltos y notas que Wittgenstein tenía regadas.

Para dicho objetivo, se necesita una explicación sucinta de lo que es el análisis gramatical wittgensteiniano, apenas esbozado anteriormente. Para ello se tiene que hablar de manera muy breve de los supuestos metafísicos de Wittgenstein. Esto es lo que Garver nombra como “lo dado”. Después de esto se finaliza con algunos ejemplos que ayudarán a entender qué es el análisis gramatical que intenta el austriaco.

Para Wittgenstein es indudable que el mundo existe. Este mundo se conforma de las cosas naturales y de humanos que usan el lenguaje. El hombre existe en un mundo natural indubitable y al mismo tiempo se desarrolla dentro de un lenguaje del que nunca puede salir. Salirse del lenguaje significa no poder hablar de él. Si se quiere saber qué cosa es el lenguaje, se tiene que hacer con el lenguaje mismo. Y esto solo es un círculo vicioso. El lenguaje está dado, o mejor dicho, la gramática está dada. Esto forma parte de lo que Wittgenstein nombra como “los hechos más generales de la naturaleza”. Pero ante todo es un compromiso metafísico: la indubitabilidad del mundo y la gramática. Es en este sentido de por qué Garver piensa que este compromiso es naturalista, debido a que precisamente no solo son indudables, sino que aparte pueden ser descritos.² Ahora bien, que sean indubitables no quiere decir que sean necesarios. Para el austriaco los hechos del mundo y la gramática son radicalmente contingentes. El mundo natural pudo haberse comportado de otra manera, y la historia natural del humano pudo haber sido otra. La historia natural es el espacio donde la gramática se ha ido moviendo.

Estas dos están conformadas por otros hechos generales de la naturaleza, es decir, lo que está dado en la gramática. En el anterior párrafo se menciona que el humano usa el lenguaje, y precisamente de ello trata éste: de su aplicación. Para Wittgenstein los usos de

² Cfr. pág. 32 y 38 de esta traducción.

los signos son el punto de partida para su análisis gramatical que llevará a la disolución de los problemas filosóficos. Da por hecho los usos de los signos, que están incluidos en el compromiso metafísico de Wittgenstein. Ahora bien estos usos están regulados por reglas gramaticales constitutivas de ellos, y precisamente el lenguaje encuentra su significación en el obrar de los signos. “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje.”³ Estos usos están insertos en “juegos de lenguaje” los cuales tienen reglas gramaticales para los usos de signos que en ellos se hagan. Los “juegos de lenguaje” tienen varios objetivos: describir, preguntar, indignarse, consolar, prometer... los juegos de lenguaje son sistemas complejos de comunicación, por más rudimentarios que estos sean.

Comunicarse significa entender el juego de lenguaje que se está jugando, es decir, comprender los significados de las palabras y frases que se están usando (o con los cuales se están jugando), o dicho metafóricamente, saber hacer una movida en el juego. Cualquiera que se salga de las reglas del juego, difícilmente logrará comunicarse. Salirse de las reglas del juego no significa más que cambiar significados, dar otro uso a las palabras, en resumen, jugar otro juego.

Hasta aquí lo dado en la gramática son los usos de los signos, los juegos de lenguaje y las reglas constitutivas de estos. Ahora bien, usos, juegos y reglas están insertos en “formas de vida”, otro hecho general de la naturaleza. Las formas de vida son conjuntos de juegos de lenguaje en una época, en una sociedad o grupo humano determinado. Son las actividades y conductas que se inscriben en los juegos de lenguaje. En resumen, es todo el trasfondo cultural de acciones humanas concretas. De esta manera el significado adquiere un estatus social, debido al uso social de los signos, a juegos de lenguaje que son jugados solo por grupos humanos (y nunca por un solo individuo), en general por la comunicación que se da entre ellos. Todo ello conforma la historia natural, así como también la conforman el caminar, comer, beber, trabajar.⁴ Por lo tanto todo esto está dado en la gramática. “Los hechos más generales de la naturaleza” buscan un antídoto contra el escepticismo de corte cartesiano, y al mismo tiempo permiten que la filosofía de Wittgenstein no quede anclada a ciertos supuestos inamovibles. Estos conceptos son

³ *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM, 2002, p. 61.

⁴ Cfr p. 43.

móviles, debido a su contingencia. Así, de manera tal vez paradójica, identifica que en la gramática se hallan las esencias de las cosas⁵.

Armado de manera muy sucinta el armazón metafísico de Wittgenstein, se puede proceder al análisis gramatical. Se darán dos ejemplos y se hará una breve conclusión al respecto.

Tomando postura en primera persona, digo: “sé que tú piensas que hoy es martes”. Aquí no hay problema. ¿Cómo lo sé? (“¿Cómo sabe usted eso?”). Lo sé porque sé (por X o Y motivo) que todos los martes comes con tu abuela, y ningún otro día de la semana lo haces, y hoy al salir de casa dijiste que después de ir a donde tu abuela pasarías por el banco. El otro puede responder: “tienes razón, ¡qué bien me conoces!” (Es decir, acepta que yo sabía que pensaba que hoy es martes). O quizás: “buen intento, pero te equivocas, porque justo hoy iba donde mi abuela no a comer sino a recoger mis llaves”. (Es decir: me corrige, yo no sabía lo que él pensaba, me apresuré en mi conclusión –pero no porque sea imposible hacerlo, sino porque no tenía la información completa, como sucede corrientemente cuando pretendemos saber o no algo).

Por el contrario, “sé que yo pienso que hoy es martes”, aunque gramaticalmente es correcto (en el sentido escolar: la oración es válida), (1) es vacuo, no dice nada (esto es algo que revela la gramática en el sentido filosófico), (2) es caldo de cultivo para errores filosóficos. Por lo tanto es gramaticalmente incorrecto en el sentido wittgensteiniano.

(1) ¿Por qué es vacuo decir: “sé que yo pienso que hoy es martes”? Porque si pregunto ¿Cómo lo sé? (“¿Cómo sabe usted eso?”), la respuesta (que parece una broma) es: porque lo pienso. Pero entonces lo que dije es equivalente con decir que pienso que hoy es martes, el “Sé que yo” sale sobrando. Primer indicio de que hay algo raro.

Segundo indicio, decisivo: a diferencia de lo que pasaba en el caso de la tercera persona (saber que tú piensas que hoy es martes), en donde como vimos podía estar equivocado, en el caso de la primera persona no hay algo así como estar equivocado.

⁵ No se piense en un esencialismo. Lo que dice Wittgenstein es que la esencia se impone al mundo a través del lenguaje. La esencia no se halla en las cosas, como si solo el humano debiera extraerla de ahí. Al contrario la esencia es puesta en las cosas a partir de los propios juegos de lenguaje. Sin embargo la esencia es contingente.

Pienso que hoy es martes. ¿Puedo estar equivocado respecto de si tengo esa creencia? ¿Puedo pensar que hoy es martes, pero al mismo tiempo puedo estar equivocado respecto de si lo pienso? Eso no tiene sentido. Entonces tampoco tiene sentido decir que sé que pienso que hoy es martes. (Nótese que nadie niega que puedo estar equivocado respecto de si hoy es martes –me equivoqué, es miércoles--, lo que no puedo es estar equivocado respecto de si tengo dicha creencia, si es que efectivamente la tengo.)

¿Por qué es el poder equivocarse fundamental para el saber? Decir: “Sé que Maradona fue un jugador de fútbol” es decir: hay criterios públicamente comprobables que ese tipo efectivamente jugaba a ese deporte, yo los he comprobado, o confío en fuentes que lo han comprobado, y por tanto lo sé. Compara con decir “sé que Dios existe”. La oración tiene la misma forma que la de Maradona, pero ¿dónde están los criterios comprobables, generalmente aceptados? No los hay, no se trata de una cuestión empírica, no estamos jugando el mismo juego del saber, aunque se usen palabras paralelas. Escépticamente, tú preguntas ‘¿Cómo lo sabes?’ Respondo (digamos): “Lo sé en mi corazón, tengo fe”. Tu respuesta razonable: ah, vale, eres un creyente, lo respeto, pero ya no estamos hablando de ‘saber’ en el mismo sentido que antes, se está jugando otro juego, no hay nada que te pueda decir que cambie tu opinión, no es algo en lo que tu admitas que puedas equivocarte.

Bien visto, el juego de lenguaje del conocimiento implica que haya criterios públicos, comprobables. Donde no los hay, no hay conocimiento, estrictamente hablando. Pero el lenguaje es flexible, permite utilizar la palabra “saber” en casos como el teológico o de mis creencias, como si se trataran de conocimiento. Es en ese tipo de usos que, según Wittgenstein, surgen los malentendidos filosóficos.

(2) Entonces es incorrecto decir que sé lo que yo pienso, simplemente lo pienso, no se cumplen las condiciones normales para saber algo (que haya criterios comprobables públicamente, que uno se pueda equivocar). De aquí que malentendidos filosóficos, como la epistemología cartesiana, insisten en que tenemos un conocimiento especial de nuestras propias creencias, de lo demás nos podemos equivocar completamente pero de eso no. Es como si tuviéramos una vida interior muy especial, mucho más fiable para nosotros mismos que la vida exterior, y oculta para los demás. El austriaco quiere desterrar esta manera de pensar.

El cartesiano dice: no tienes acceso a la mente ajena, pero sí a la propia. Wittgenstein dice, sí tengo acceso a la mente ajena (aunque me puedo equivocar), y también a la propia, pero no de una manera especial. Para mí, como para el otro, pensar que hoy es martes, es tener una creencia cuyas consecuencias prácticas son que me levanto a cierta hora, me dispongo a hacer tales y cuales actividades, a cumplir con ciertos compromisos en mi agenda, etc. En eso consiste pensar que hoy es martes para ambos. No hay nada oculto. Son formas de vida actuando en el mundo.

Véase una estrategia más fácil para sacar a la luz conclusiones gramaticales en el sentido de Wittgenstein. Piénsese en la afirmación contraria de cada una: “yo no sé si él está pensando que es martes”. Tiene sentido y además significado. Es posible no poder conjeturar algo en este sentido. Por lo tanto no tiene nada de absurdo. Sin embargo si se dice “yo no sé si estoy pensando que hoy no es martes” es claramente un absurdo, por lo que la afirmación “yo sé que pienso que hoy es martes” también lo es.

Aquí otro ejemplo tomado de las *Investigaciones*. “toda vara tiene longitud” puede significar que hay un ‘esto’ que se le llama “la longitud de una vara”. ¿Alguien puede imaginarse “la longitud de una vara”? lo que se imagina es una vara. Compárese con la siguiente proposición “esta mesa tiene la misma longitud que la de allí”, está claro que las dos proposiciones pretenden lo mismo: que se unan a una experiencia empírica. Sin embargo “la longitud de una vara” no está unida a una experiencia empírica, debido a que no hay una cosa que se le pueda llamar “longitud”. Pero ¿Por qué se llega a dicha conclusión? Fácil, Wittgenstein dice que si se puede imaginar la proposición contraria entonces dicha proposición es de experiencia: “esta mesa no tiene la misma longitud que la de allí” tiene sentido. No obstante ¿Cuál es la proposición contraria a “la longitud de una vara”? La proposición confunde porque se dicta como de experiencia.

A este tipo de expresiones Wittgenstein las llama “expresiones gramaticales”, las cuales están bien formadas en el lenguaje, pero no operan como expresiones empíricas (no describen el mundo) sino que más bien sientan las pautas para el funcionamiento de las expresiones empíricas. Es decir, son correctas en la “gramática superficial”, aquella que se enseña en las escuelas y norma la ortografía del lenguaje, pero tienen un funcionamiento especial en nuestro discurso. Por supuesto que Wittgenstein no niega esta dimensión al

lenguaje. Lo que critica es que esa gramática no da cuenta de reglas constitutivas del lenguaje que forman lo que él llama “gramática profunda”. Dice Wittgenstein en *Gramática Filosófica*: “Es correcto decir ‘sé lo que piensas’, e incorrecto: ‘sé lo que pienso’”. (Toda una nube de filosofía se condensa en una gotita de gramática.)⁶ Esto con respecto al primer ejemplo. Precisamente para el austriaco la gotita de gramática del verbo “saber” usado en primera y tercera persona ha llevado a pseudoproblemas. Si solo los filósofos se hubieran dado cuenta de las reglas constitutivas del lenguaje, es decir, de la “gramática profunda”, dichos problemas quedarían resueltos: nunca hubieran existido.

Es posible que las palabras “correcto” e “incorrecto” de la cita anterior se interpreten como normativas, es decir, igual que si se estuviese estudiando el lenguaje desde la “gramática superficial”. Sin embargo dichas palabras son descriptivas dentro de la “gramática profunda”. No es que Wittgenstein diga que no se puede decir “sé lo que pienso”, sino que esa forma de hablar podría llevar a un pseudoproblema. Piénsese de la siguiente manera: aunque es posible formar esa proposición, ¿realmente funciona para ciertos propósitos que tiene el ser humano? “No con toda construcción proposicional sabemos qué hacer, no toda técnica tiene un empleo en nuestra vida [...]”⁷ En este caso, lo “correcto” sería entender que ese verbo “saber” es usado de manera distinta en la primera persona. Podría fácilmente sustituirse por el verbo “tener” o simplemente decir “pienso”. “Nuestro error, aduce Wittgenstein, es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como “protofenómenos”. Es decir, donde deberíamos decir: “*este es el juego de lenguaje que se está jugando.*”⁸ Esto es pura descripción de usos de lenguaje, en donde se revelan reglas constitutivas y omnipotentes, pero que son invisibles.⁹

La “gramática profunda” sirve como herramienta crítica para el análisis filosófico. Dicho análisis tiene como objetivo desbaratar malos usos del lenguaje para así evitar pseudoproblemas filosóficos. Si lo dado es el mundo y la gramática (lo que incluye sus reglas constitutivas, juegos de lenguaje, usos de signos, la historia natural y las formas de vida) entonces el lenguaje está bien como está. Que el lenguaje irá cambiando es un hecho

⁶ México, UNAM, 1992, p. 361.

⁷ *Investigaciones filosóficas* p. 339.

⁸ *Ibid.*, p. 395.

⁹ Cfr. Tomasini, Alejandro. “pragmática y análisis gramatical” en *Estudios sobre las filosofías de Wittgenstein*. Plaza & Valdés, México, 2003, pp. 116-117.

incontrovertible: es parte de lo dado. Pero no cambia porque lo anterior esté mal o sea insuficiente. Cambia porque las formas de vida cambian, y viceversa. Es así porque los humanos actúan, piensan y hablan de esa manera. Pudo haber sido de otra, ya se dijo. Pero es así como es. ¿Bajo qué circunstancias se usa una palabra, y qué significa? Observa el juego de lenguaje en la que está inserta.

3. Sobre la traducción

Cualquier traducción presenta problemas debido a que un idioma no puede ser trasladado a otro de manera idéntica. Asimismo algunas de sus significaciones pueden no estar en el idioma al que será traducido. Es decir, habrá palabras que significan tal cosa, pero que en el otro idioma dicho significado no tiene una palabra relacionada. No es menester hacer una lista de los problemas generales de una traducción, sino solo los particulares a esta.

En primer lugar se tomó una postura combinada entre la estructura del texto y su contenido, esto es, entre la forma de escribir del autor y la materia que quiere ahondar. No obstante, en diversos pasajes se asumió que el estilo del autor era muy acartonado, y se tomó un estilo personal que le diera cierto toque de original. Esto se notará más adelante con la cuestión de los colores, pero un ejemplo que profundiza sobre las posibilidades de los sinónimos es el siguiente: Garver escribe: “They are learned when we learn de language. When we learn the colors, we learn to make use of the incompatibilities in practice. We learn that if something is blue, it cannot have any other primary color [...]”.¹⁰ La palabra “learn”, aunque repetida muchas veces, no presenta un problema en inglés, debido a que en dicho contexto un sinónimo es complicado, además que la lectura no se ve aturdida. Sin embargo en español oraciones donde se repita la palabra “aprendemos” muchas veces, hacen la lectura muy pesada. Se buscaron sinónimos para darle una lectura menos acartonada.

Cualquier traducción no es una vil copia de lo que se llamaría “el original”. Hay un primer texto, el cual es interpretado y traducido, lo cual significa que este segundo texto es “otro”, al menos en lo que a forma se refiere (y puede que esta misma cambie un poco el

¹⁰ Garver, Newton. “Grammar as philosophy” en *The Cambridge Companion to Wittgenstein*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 145.

significado y contenido del texto). Con ello se pretende decir que esta traducción tiene el estilo tanto del autor como del traductor, al mismo tiempo que se busca un contenido común, apegado a lo que el autor quiere decir.

La segunda parte del texto, “Gramática y lógica”, es la que mayores problemas conllevó, debido a un tratamiento poco usual del lenguaje lógico que el autor da y el cómo relaciona esto con los colores. Garver escribe “the color words”¹¹ lo que traducido literalmente significaría “las palabras-colores” o “palabras-color”. Es un término que resulta problemático en español, mas no en inglés. Por ello se tomó licencia y se tradujo “palabras que expresan el color de un objeto”, el cual, aunque resulta menos económico, pretende clarificar no solo la parte del texto traducido, sino que al mismo tiempo evita confusiones más adelante, cuando Garver empieza a hablar de las inclusiones e incompatibilidades. El asunto es el siguiente: los colores son propiedades de los objetos, y solo como propiedades pueden haber inclusiones e incompatibilidades. Un color no puede ser el antecedente o consecuente de otro, sino solo como expresando el color de un objeto. Por ello tomar de manera literal “the color words” confundiría más adelante cuando Garver diga “Entailments hold between the shades of red and red itself” o “Incompatibilities hold among the primary colors”. Para ello se tomó licencia y, aunque de nuevo no se usó un lenguaje económico, se cambió el sentido literal de las oraciones para darle una claridad mejor y un mejor fundamento lógico-filosófico.¹²

Para el tratamiento lógico de las conectivas, Garver da por supuesto que se conoce no solo lo dicho en el *Tractatus*, sino el lenguaje lógico de predicados, incluso conectivas como la barra de Sheffer. Si bien su punto se entiende, el tratamiento es descuidado, ya que no aclara de manera correcta el objetivo de utilizar una combinación de caracteres de la lógica de predicados con caracteres del inglés, como el “no”. También se tomó licencia haciendo algunos cambios, y se aclara a pie de página lo que el original tenía, y a qué se refieren cada uno de los argumentos expuestos.¹³

Términos como “truth-claims” y “knowledge-claims” supusieron un pequeño problema, sobre todo el segundo término. Se optó por traducirse como “afirmaciones” y

¹¹ Ibid., pp. 143.

¹² Ver pág. 22-23 de esta traducción

¹³ Ver pág. 24-25 de esta traducción

“afirmaciones de creencias” respectivamente, debido a que la segunda cae bajo el espectro de la primera.

El concepto de “discourse continuation” no es un término usado en español, así que se optó por su traducción literal “continuaciones de discurso”. En la respectiva nota se explica, sucintamente, a qué se refiere dicho concepto.

Garver no usa un lenguaje muy técnico, pero al mismo tiempo evita los coloquialismos lo más posible. Uno de ellos, y que se muestra importante de traducirlo correctamente para el mayor entendimiento de la filosofía de Wittgenstein, es el coloquialismo “ways of words”. Si bien se puede traducir por “formas de las palabras” esto generaría contradicciones. La frase proviene de “ways of the world” que se traduciría por “los caminos del mundo”. En la nota al pie de dicha frase se explica por qué se tradujo como “los caminos de las palabras”.

Por lo demás el ensayo no presenta mayores problemas más que los mencionados. Garver utiliza un lenguaje sencillo y de fácil comprensión, y es lo que también se quiso hacer con la traducción.

Por otro lado para las citas directas que hace Garver de Wittgenstein se respetaron las traducciones publicadas existentes para así evitar malentendidos y, al mismo tiempo, facilitar para los lectores la investigación de la bibliografía que Garver presenta. Esto no solo ayuda a una mejor comprensión del texto con traducciones que se consideran canónicas, sino que permite el acercamiento a la lectura de Wittgenstein. No obstante hubo algunas obras de difícil acceso, por lo que la cita correspondiente fue traducida. Dentro del corpus del texto se presenta solo un problema: al respecto de la palabra en alemán “bild”/“picture”, Alejandro Tomasini opina que es mejor traducir dicha palabra por “retrato”, y no como “figura”, y en la nota correspondiente se habla un poco de su razonamiento. Sin embargo, la utilización de la traducción canónica de Jacobo Muñoz Veiga e Isidoro Reguera Pérez dentro del texto hace que la noción de “figura” queda intacta, al menos en esta traducción.

Por último se mantuvo el sistema de notas de Garver, poniéndolas al final del texto, y las cuales son indicadas por números romanos dentro del texto, mientras que las notas del

traductor y las referencias de las citas en español son indicadas por números arábigos dentro del texto. El aparato crítico es Chicago, con ajustes donde se mencione. Al mismo tiempo se eliminaron en el texto en español las abreviaturas de Garver, para evitar un aparato crítico doble.

SEGUNDA PARTE: TRADUCCIÓN.

LA FILOSOFÍA COMO GRAMÁTICA

I. El problema sobre la filosofía

Una maravillosa paradoja de nuestro tiempo es que el más importante y estimulante filósofo del siglo veinte identificase su trabajo con uno de los temas más pesados y aburridos de la escuela. El hecho es, sin embargo, que durante los últimos veinte años de su vida, sus años de mayor productividad y de trabajo más profundo, Wittgenstein identificó lo que él estaba haciendo, y lo que otros filósofos realmente han estado haciendo y deberían estar haciendo, con la gramática. Esta perspectiva es tan cuidadosamente considerada, como enigmática. Emergió de un trabajo serio y continuo, y las implicaciones se hacen sentir a lo largo de sus investigaciones filosóficas tardías. A pesar de que Wittgenstein se asentó en esta concepción general de la filosofía, poco después de su regreso a Cambridge, probablemente en 1930, nunca dio un informe claro y ordenado de lo que él quiso decir. Tampoco tuvo éxito, a pesar del lugar central que ocupó esta idea desde 1930 hasta sus últimos escritos, en convencer a todos aquellos que leían su trabajo atentamente que él verdaderamente quería decir lo que parecía estar diciendo. Moore¹⁴ y Feyerabend,ⁱ por ejemplo, expresaron un profundo escepticismo acerca de esto poco después de su muerte.

El objetivo de este ensayo es exponer y justificar la idea de Wittgenstein de que aquella materia aburrida de la escuela o alguna variación sobre su tema principal, es, en efecto, la clave para la filosofía. Al mismo tiempo siento un respeto considerable por las dificultades que Moore y Feyerabend han expresado, y por otras que dejaron sin expresar. Lo importante aquí no es ni evitar ni negar estas dificultades, ni aún reconocerlas para luego minimizarlas, sino retratar la conclusión de Wittgenstein como genuinamente atractiva a pesar de ellas, y no como el menor de los males o algún otro consuelo de

¹⁴ G.E. Moore, 'Las lecciones de Wittgenstein en 1930-1933', en Wittgenstein, Ludwig. *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Madrid: Cátedra, 1997, pp 46-114.

segunda clase. Mi exposición se enfocará en cinco problemas que se plantean a partir de la concepción wittgensteiniana de la filosofía. Son problemas que necesitan ser enfrentados por cualquiera que aborde la filosofía desde cualquier punto de vista. La tesis de Wittgenstein, no obstante, surgió a partir de su postura existencial o religiosa, por lo que finalizaré con comentarios acerca de cómo esta concepción de la filosofía expresa algo de su conciencia y valores distintivos.

El primer problema es la relación de la gramática con la lógica. Wittgenstein no empezó por identificar la filosofía con la gramática, sino con la lógica. Dos preguntas surgen naturalmente en conexión con este hecho histórico. Una es sobre la relación de la gramática con la lógica, y especialmente si una u otra de estas dos disciplinas puede ser considerada más básica. La otra es lo que hizo que Wittgenstein cambiara de opinión; o más bien, qué cambia en sus concepciones de filosofía, lógica y gramática que contribuyó para el cambio en su respuesta sobre la naturaleza de la filosofía. Ambas preguntas resultan formidablemente complejas.

El segundo problema es la relación de la gramática de Wittgenstein con la lingüística. La gramática parece más bien pintoresca en esta época cuando cada universidad tiene un departamento de lingüística, y cuando ésta se ha convertido en el estudio general de las formas y usos del lenguaje. Puede ser útil empezar por comparar a Saussure y Wittgenstein, como Roy Harris ha hecho en su refrescante y esclarecedor libro cuando él se enfoca en la centralidad de los juegos en las ideas de ambos pensadoresⁱⁱ. Necesitamos notar las similitudes en sus métodos y sus modelos tanto como sus diferencias sobre cuales aspectos del lenguaje enfocarse, y (decisivamente) sobre si identificar y estudiar o no el fenómeno lingüístico aislado de “la corriente de la vida”.

El tercer problema surge debido a la frecuente referencia que hace Wittgenstein a la “historia natural” como un tipo de colofón para un argumento o alguna consideración filosófica. Aparentemente la historia natural es un tema completamente diferente de la gramática, y, no obstante, los comentarios de Wittgenstein implican un tipo de identidad entre ellas.

Después de ello sigue una consideración de ciertos problemas metafísicos que surgen en conexión con la historia natural y la gramática. La historia natural de

Wittgenstein involucra un compromiso con la realidad del mundo independientemente de cualquier pensamiento o descripción de él. La realidad en cuestión parece directa y naturalística. Sin embargo Wittgenstein parece igualmente comprometido con asuntos (como el significado y el valor de la filosofía) que trascienden la realidad científica, y con una certeza que trasciende el conocimiento. Su comentario de que “la *esencia* es expresada por la gramática” genera problemas sobre el estado de las esencias en este marco básicamente naturalístico.

Finalmente discutiré la relación de Wittgenstein con Kant, centrándome en cómo la concepción de Wittgenstein de la filosofía como gramática forma un capítulo en la marcha de la historia de la filosofía crítica, y en el mensaje moral que Wittgenstein halló en la disciplina de la filosofía crítica.

II. Gramática y lógica.

La postura original de Wittgenstein fue que la filosofía está basada en la lógica. En sus *Notas sobre lógica* de 1913, Wittgenstein dice: “La filosofía consiste en lógica y metafísica: la lógica es su base”¹⁵. Los términos de este comentario son objeto de lecturas diferentes. Una lectura muy estrecha (donde la lógica es lo que se encuentra en *Principia Mathematica* y la metafísica está confinada a ser un informe de la sustancia y las categorías necesarias del mundo) nos dirigiría a concluir que Wittgenstein ya había abandonado la idea aquí expresada, para cuando escribía el *Tractatus*, mientras que una lectura más amplia (en la cual la lógica incluye los principios del significado y la inferencia, y la metafísica incluye nuestro compromiso con hechos ordinarios y los objetos que nos rodean) llevaría a la conclusión de que se trata de una expresión de la manera de aproximar los problemas filosóficos a través del lenguaje y la historia natural que caracteriza los últimos trabajos de Wittgenstein. Quizá ninguno de los dos extremos es razonable. Asumiré que una interpretación relativamente amplia de los términos del pasaje da una mejor comprensión de la concepción de la filosofía de Wittgenstein.ⁱⁱⁱ

Los detalles de esta concepción fueron resueltos en el *Tractatus*. La clave para este trabajo es la idea de que el lenguaje es un espejo de la realidad, y la lógica es la esencia del

¹⁵ Wittgenstein, Ludwig. *Diario filosófico (1914-1916)*, Barcelona: Planeta, 1986, p. 183. Todas las obras citadas a pie de página son de Wittgenstein, salvo donde se aclare que es otro autor.

lenguaje. Esto no significa que la forma y sustancia del mundo estén dadas por adelantado. Significa que la realidad debe tener la misma forma o estructura que la lógica; una forma lógica. Esta idea impregna el *Tractatus* y encuentra una expresión de particular lirismo en 5.511: “¿Cómo puede la lógica, que todo lo abarca y que refleja el mundo, utilizar garabatos y manipulaciones tan especiales? Solo en la medida en que todos ellos se anudan formando una red infinitamente fina, el gran espejo.”¹⁶ Es difícil de creer que Wittgenstein tenía en mente la misma lógica formal elemental ahora enseñada a millones de estudiantes universitarios. Pero esto es, en efecto, gran parte de la historia. Whitehead y Russell habían recientemente publicado su *Principia Mathematica*, la cual solidificaba y extendía la revolución en la lógica formal iniciada por Frege. Wittgenstein comparte el entusiasmo de muchos otros con la rica promesa de una nueva disciplina, cuyos detalles técnicos primero dominó y, entonces, simplificó. Esto lo guio a considerar a la lógica como un modelo o proyección de la realidad, y, por lo tanto, como sentando las bases para el significado de las oraciones –particularmente para el significado de las oraciones complejas, las cuales construyó como funciones de verdad de oraciones elementales, una postura resumida en el *Tractatus*, 5: “La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales.”¹⁷ Wittgenstein probablemente tomó de Frege las pistas principales para la idea de que la lógica es la clave para la realidad, y sacó mucho más de la lógica formal que los estudiantes o maestros de hoy podrían concebir.

A menudo se piensa que el Wittgenstein tardío rechaza totalmente sus opiniones tempranas, pero ésta no es toda la historia. Ciertamente rechazó la identificación exclusiva de la proposición con la forma verdadero-funcional, la rígida correlación entre nombres y objetos, las esencias ocultas y la suposición de que hay uno y solo un uso del lenguaje. Empero conserva virtualmente la misma idea sobre la relación de las formas del lenguaje (sean gramaticales o lógicas) con la metafísica: “La *esencia* se expresa en la gramática [...] Qué clase de objeto es algo, lo dice la gramática.”¹⁸ Es importante no suponer que este pasaje implica que hay esencias independientes de la gramática. Así como en el *Tractatus*

¹⁶ *Tractatus*, Madrid, Gredos, 2018 p. 91.

¹⁷ *Ibid.*, 67.

¹⁸ *Investigaciones filosóficas*, México, UNAM, 2002, pp. 281-283.

no hay “objetos” independientes de nuestra figuración de los hechos,¹⁹ iv también en el trabajo tardío no hay esencias independientes de las reglas del lenguaje. Wittgenstein mantiene una postura deflacionaria hacia la metafísica fundacionalista. Pero claramente también permaneció interesado en el tipo de cosas que hay, y se esmeró por describir o determinar la forma o esencia –aunque no la llamó así- de cosas como el dolor, la memoria, la intención, la vista, los colores, los números y otras más. Lo hizo basándose en la “gramática”, es decir, sobre la base de los distintos usos del lenguaje, o juegos del lenguaje, con los cuales están asociadas palabras claves. La filosofía, entonces, aparece como una rama de la gramática (en un sentido amplio), la cual provee las bases para la descripción de las formas y las esencias de las cosas.

De un modo un tanto ligero uno podría parafrasear el comentario anteriormente citado de Wittgenstein para formular un lema para su filosofía tardía: “la filosofía consiste en gramática y metafísica: la gramática es su base.” Wittgenstein lo desaprobó: el lema simplifica demasiado la complejidad del tema y tiene el tinte de un eslogan que podría ser usado como grito de batalla contra opiniones contrarias, y además ni la “gramática” ni la “metafísica” significarían lo que otras personas generalmente entienden por esas palabras. Éstas son importantes salvedades, características de la conciencia filosófica de Wittgenstein. También es importante recordar que, en la mayor parte, similares salvedades aplican también para sus primeros trabajos. Es verdad que los eslóganes, aunque útiles, son siempre engañosamente simplistas. Pero si uno mantiene estas salvedades en mente, la paráfrasis no es mucho más engañosa que el original de 1913.

Que Wittgenstein reajustó el quid de la filosofía de la lógica a la gramática es extensamente reconocido. Dos preguntas deben ser respondidas si hemos de entender este cambio. Una es ¿qué cualidad o carácter deberíamos asignar al cambio: restricción a un dominio más estrecho, completo abandono de la tesis del *Tractatus*? O ¿una generalización de las percepciones del *Tractatus*? Será mucho más fácil lidiar con esta pregunta después de que hayamos discutido la relación de la lógica con la gramática: si la lógica provee una

¹⁹ Alejandro Tomasini opina que la traducción de la palabra alemana ‘Bild’ como ‘figura’ resulta extraña. Si bien la traducción de “teoría pictórica” es universalmente aceptada, no parece tener sentido con la palabra ‘figura’. Piensa Tomasini que una palabra como “retrato” es mucho más acorde a lo pictórico, y mucho menos extraña en español que “figura”. En el caso de “figurar” se tendría entonces “representar” o “retratar” o “hacer retratos”.

fundamentación para la gramática como lo hace para todas las ciencias, o si más bien es una derivación dentro del gran marco de la gramática. La respuesta a esta pregunta más básica se encontrará al examinar los contrastes e inclusiones en el lenguaje del día a día.

Parte del significado de palabras que forman un conjunto semántico, tales como las palabras que expresan el color de un objeto, debe ser explicado a través de referencias mutuas. Estas referencias algunas veces serán contrastantes y otras inclusivas: “escarlata” y “rojizo” están en contraste semántico de uno y otro. Pero ambas refieren a tonos de rojo, y por lo tanto ambos son incluidos semánticamente en el significado de “rojo”. Es absurdo suponer que estos contrastes e inclusiones son simplemente características semánticas abstractas del lenguaje en lo abstracto, sin nada más que decir sobre el asunto. De hecho dichas palabras pueden ser consideradas marcadores semánticos abstractos, como Katz ha argumentado,^v pero también es cierto que ellas reflejan incompatibilidades e implicaciones que se dan entre las proposiciones. “X es rojizo” es incompatible con “X es escarlata” e implica que “X es rojo”, siempre que sea la misma X de la que estamos hablando. Son incompatibilidades e implicaciones como éstas las que forman la base para la estructura del léxico del lenguaje.

Es común pensar, como por ejemplo lo hacen Whorf, Sapir y Benveniste,^{vi} que estos fenómenos distintivamente lógicos (verdadero-funcionales) son, o pueden ser, aspectos peculiares de los lenguajes indoeuropeos con los que tenemos mayor familiaridad. Esta hipótesis gana plausibilidad por el hecho de que parece haber ciertas formas de oraciones o estructuras oracionales comunes a estos idiomas, pero ausente en otras familias lingüísticas. Es mucho más probable, sin embargo, que los fenómenos sean universales, porque la estructura oracional no es lo que está en discusión, y por lo tanto no importa que la sintaxis sea arbitraria y varíe dramáticamente de un lenguaje a otro. Lo que es más relevante es que las relaciones de inclusión e incompatibilidad son inherentes, y deben serlo, a cualquier lenguaje en el cual sea posible hacer predicaciones (aserciones o afirmaciones). La afirmación de que cierto objeto tiene cierto color es un buen ejemplo de predicación, aunque cualquier reporte o aserción fáctica de cualquier tipo sirve de igual manera. La sintaxis particular de la oración mediante la cual se hace tal afirmación no hace ninguna diferencia. Lo que importa es la estructura de los contrastes e inclusiones

semánticos que se dan entre las oraciones, cualquiera que sea su estructura interna o sintáctica. No habría un significado empírico o fáctico sin este tipo de contrastes, aunque podría haber el tipo de significado que Malinowski llama “comunidad fáctica” (saludos, despedidas, palabras tranquilizadoras, etcétera),^{vii} o el tipo de significado incluido en lo que Rousseau, en el *Essai sur l'origine des langues*, concibió como los lenguajes originales, los cuales él suponía que transmitían solo sentimientos (no pensamientos o ideas). Puesto que no hay razón para creer que alguna vez hubo tales lenguajes, y no hay evidencia de que exista algún lenguaje dentro del cual es imposible traducir oraciones fácticas simples, estos fenómenos estructurales que involucran a la inclusión e incompatibilidad son ciertamente casi universales. No *necesariamente* universales, pero cerca.

Estas estructuras semánticas pueden ser representadas como relaciones lógicas. Las inclusiones semánticas son implicaciones lógicas; los contrastes semánticos son incompatibilidades lógicas. Supongamos que estamos hablando acerca de una pelota de playa que tiene un único color, y usamos las siguientes letras para abreviar oraciones que podrían ser usadas para señalar su color:

B. Es azul

Y. Es amarillo

G. Es verde

R. Es rojo

P. Es rojizo

C. Es carmín

S. Es escarlata

V. Es bermellón

Se dan implicaciones entre las oraciones que expresan que el color del objeto es un tono particular de rojo, y la que expresa que el color de un objeto es rojo primario:

$$V \rightarrow R, S \rightarrow R, C \rightarrow R, P \rightarrow R$$

Se dan incompatibilidades entre las oraciones que expresan que el color del objeto es un cierto color primario:

$$R \rightarrow \text{no-B}, B \rightarrow \text{no-R}, R \rightarrow \text{no-G}, B \rightarrow \text{no-Y} \text{ o}$$

$$R/B, \quad B/R, \quad R/G, \quad R/Y,$$

Y así sucesivamente, donde “R/B” significa “no es el caso que se den simultáneamente R y B” o “R y B no son *conjuntamente* verdaderas”.²⁰ También se dan incompatibilidades entre las oraciones que expresan que el color del objeto es cierto color secundario (aquí, los tonos de rojo) y las oraciones que expresan que el color del objeto es cierto color primario:

$$C \rightarrow \text{no-B}, G \rightarrow \text{no-V}, V \rightarrow \text{no-G}$$

O bien:

$$C/B, \quad G/V, \quad V/G,$$

Y así sucesivamente

Es concebible que pudiera haber un lenguaje en el que únicamente se hiciera referencia a colores primarios, y por lo tanto, sin las implicaciones incorporadas a la red semántica de predicados de colores, y también es concebible que oraciones equivalentes a “B”, “Y”, “G” y “R” sean expresadas sin existir caracteres léxicos separados (palabras) para los colores primarios. Es aun concebible, y en efecto es el caso, como Berlin y Kay han mostrado,^{viii} que diferentes lenguajes tengan diferentes sistemas de colores primarios. Pero es *inconcebible* que *pudiera* haber un lenguaje en el cual haya informes sobre el color de las cosas sin poder expresar incompatibilidades, como las que expresan oraciones con la forma de “R/G”, “B/Y”, “R/Y”, y demás.

Estas ineludibles incompatibilidades tienen una naturaleza dual. La primera y la principal, es que son características modales del discurso, más particularmente de cómo proceder con el discurso, o de continuaciones del discurso²¹. Son asimiladas cuando

²⁰ Nota del trad.: el símbolo ‘/’ denota la barra de Sheffer

²¹ Este concepto refiere a que una afirmación como “la pelota es roja” tiene significado debido a sus continuaciones de discurso como “la pelota no es verde” o “la pelota no es azul”. Otra manera de entender una continuación de discurso es cuando se hace una pregunta o réplica a alguna afirmación o supuesta

aprendemos el lenguaje. Cuando conocemos los colores, aprendemos a hacer uso de dichas incompatibilidades en la práctica. Comenzamos a saber que si algo es azul, no puede ser de ningún otro color primario, pero sí puede tener cualquier forma; y si algo es triangular no puede ser redondo o cuadrado o de cualquier otra forma, pero puede ser de cualquier color. Sin tales incompatibilidades las palabras descriptivas no tienen significado, y no pueden tener significado; es decir no puede haber palabras descriptivas en absoluto. Estas reglas y prácticas pertenecientes a las continuaciones del discurso deben ser implícitas en cualquier lenguaje en el cual hacer aserciones sea un posible modo del discurso.

Las incompatibilidades, tal como son representadas por las barras, también son abstracciones. Éstas pueden ser iteradas independientemente de las oraciones o el discurso del cual son abstraídas, de este modo pueden formar las bases para la lógica formal²² como una disciplina especial. Tal formalización es una tarea de enormes proporciones, y dominarla es una habilidad distinta de la muy común habilidad de ser capaz de hacer uso de las incompatibilidades en la práctica. Podemos aprender más sobre nuestro lenguaje ordinario, obtener más información acerca de su profundidad, a través de la formalización e iteración de las funciones lógicas inherentes en sus continuidades discursivas. Para este propósito, prestar atención a las incompatibilidades es particularmente valioso.

Henry Sheffer demostró que la incompatibilidad es por sí misma una noción suficiente para generar el cálculo proposicional, es decir, el sistema completo de las funciones lógicas de verdad. Whitehead y Russell habían previamente demostrado que las funciones lógicas de verdad podían ser derivadas de las nociones lógicas de conjunción (“y”) o disyunción (“o”) junto con la negación (“no”). Sheffer mostró que la conjunción, la disyunción y la negación pueden ser derivadas de la incompatibilidad.^{ix} Por ejemplo

$$\text{no-R} = R/R$$

$$R \text{ y } G = (R/G) / (R/G)$$

afirmación, y entonces se nota lo absurdo de dicha pregunta o réplica. Esto se verá un poco más abajo dentro de este mismo capítulo.

²² Lo que se pretende decir es que con oraciones atómicas y la barra de Sheffer se pueden generar todas las expresiones de lenguaje de la lógica de enunciados.

$$R \text{ o } G = (R/R) / (G/G)^{23}$$

Aún en estas simples iteraciones, las funciones lógicas parecen desalentadoramente complicadas, y esto por lo general hace que la gente olvide que las funciones en sí mismas están ya incorporadas en el lenguaje ordinario y fueron aprendidas en las rodillas de nuestras madres.

La lógica, por lo tanto, no debe ser concebida como una disciplina anterior e independiente, sino como contenida ya en la semántica. La lexicografía, además, necesariamente incluye funciones de verdad. Independientemente de si los lexicógrafos reconocen conscientemente esta característica del significado de las palabras o no, los lógicos pueden, siguiendo a Sheffer, extraer la lógica del léxico. La lógica verdadero-funcional es una característica implícita de cada lenguaje natural, incluida dentro de las formas más simples de comunicación.

Dado este entendimiento de la lógica verdadero-funcional como basada en la iteración de características abstractas de un común y ciertamente casi universal juego de lenguaje, puedo ahora tratar muy brevemente con la pregunta sobre el tipo de cambio que Wittgenstein hizo de su postura temprana a su postura tardía. Ha de observarse que el cambio no fue instantáneo y que Wittgenstein tuvo dudas sobre cómo expresarlo. De 1929 a 1933 a veces habla de “fenomenología” en vez de (o en adición a) “gramática” como la alternativa a la lógica.^x Wittgenstein probablemente abandonó esta forma de hablar en parte porque otros filósofos habían hecho ya de “fenomenología” un término especializado, y en parte porque hay algo irremediablemente cartesiano sobre la fenomenología, mientras que la gramática es un fenómeno social, más bien que psicológico o cartesiano.

La concepción de la filosofía basada en la gramática es una generalización, más que un rechazo o abandono, de la concepción de la filosofía basada en la lógica. La lógica

²³ En el original:

$R/R = \text{not-}R$

$(R/G \ / \ R/G) = (R \text{ and } G) [\text{not-}\{ \text{not both } R \text{ and } G \}]$

$(R/R \ / \ G/G) = (R \text{ or } G) [\text{not both not-}R \text{ and not-}G]$

Esto quiere decir que la negación, la conjunción y a disyunción puede ser representadas solo usando la barra de Sheffer.

consiste de reglas para los juegos del lenguaje que incluyen las representaciones de hechos; es una parte importante de la gramática del juego de lenguaje de las predicaciones o afirmaciones. Las predicaciones son parte, no obstante, solo de una familia particular de juegos de lenguaje. A medida que Wittgenstein empezó a apreciar la amplia gama de usos del lenguaje, observó que a la filosofía le interesan no solo otros usos del lenguaje, sino también otras dimensiones de predicación distintas de la dimensión lógica. Solicitudes, órdenes y saludos son ejemplos del primer tipo de diferencia. El segundo tipo de diferencia (las dimensiones no lógicas de la predicación) tiene que ver con si tiene sentido o no decir “lo dudo” en una continuación de discurso después de una oración indicativa. Comparemos lo apropiado de tal respuesta o continuación en los siguientes casos:

- Pájaro que madruga siempre atrapa gusano.
- Hay dos olmos creciendo en el patio delantero de NN.
- Los trabajos de Aristóteles fueron escritos por Aristóteles.
- Un poeta es un pingüino; sus alas son para nadar.
- Rojizo es un color.
- Yo tengo dolor de muelas.
- Prometo llamarlo mañana.

Tal comparación es lo que Wittgenstein llamaría un ejercicio gramatical. La última oración no es claramente una predicación del todo, y las tres que la preceden no son afirmaciones de creencias, como es mostrado por la inadecuación de la réplica “lo dudo”²⁴. Diferencias como éstas no pueden ser simbolizadas en la lógica formal, ni puede dicha lógica aclarar el significado de las oraciones usadas de esta manera. No es que la lógica no sea suficientemente nítida, ni que los ejemplos muestren que debe abandonar algo de su rigor. La lógica permanece tan nítida y tan rigurosa como siempre.^{xi} El punto es que el rigor de la lógica formal es importante solo para ciertos juegos de lenguaje, y que la identificación de estos juegos de lenguaje y de sus diferencias de otros es objeto de una disciplina más amplia que la lógica misma.

²⁴ Esto es una continuación de discurso.

III. Gramática y lingüística

Roy Harris puntualiza que Saussure y Wittgenstein usan la palabra “gramática” primeramente en un sentido descriptivo.^{xiii} Esto ciertamente es correcto, y es válido para otros lingüistas, además de Saussure. Los lingüistas particularmente necesitan distinguirse de los maestros de escuela, quienes usan la gramática normativamente en vez de hacerlo descriptivamente. Los lingüistas pretenden dar una descripción precisa de cómo el lenguaje es de hecho usado, mientras que los maestros usan la descripción como un estándar para inculcar en sus alumnos al hacer cumplir sus formas y castigando sus errores. Wittgenstein está del lado de los lingüistas, porque ve que no hay un hecho o realidad externa que pueda demostrar un estándar que dé un deber ser al vocabulario o sintaxis de un lenguaje. Harris además muestra^{xiii} que Saussure y Wittgenstein insisten en la arbitrariedad del lenguaje, simplemente porque no hay un estándar externo para juzgar lo apropiado o adecuación del vocabulario o sintaxis del lenguaje. Wittgenstein lo pone de la siguiente manera: “La gramática no tiene que rendirle cuentas a ninguna realidad. Las reglas gramaticales determinan el significado (lo constituyen) y, de esa manera, no son responsables de ningún significado siendo también, en esa medida, arbitrarias.”²⁵

Una más sutil puntualización es que este descriptivismo gramatical no imposibilita usar a la gramática como un instrumento crítico, y Wittgenstein se aleja de Saussure (al menos de lo que éste hace en la práctica) en que no vacila en declarar, como un problema de la gramática, que esta o aquella observación es una tontería, o es correcta o incorrecta. Así: “Es correcto decir ‘sé lo que piensas’, e incorrecto: ‘sé lo que pienso’”. (Toda una nube de filosofía se condensa en una gotita de gramática.)²⁶ La gotita de la gramática es, quizá, tan minúscula para que lo que está diciendo Wittgenstein sea completamente claro, ya que no se está apartando del paradigma descriptivo tanto como quizás pudiera parecer al principio. Sin embargo por más normativas que parezcan las palabras “correcto” e “incorrecto”, son usadas aquí para *informar* que hay o no provisión para tal expresión en el juego del lenguaje de hacer afirmaciones respecto de creencias. En este juego de lenguaje

²⁵ *Gramática Filosófica*, México, UNAM, 1992, p. 361.

²⁶ *Ibíd.* p.507.

es siempre apropiado preguntar “¿Cómo sabe usted eso?” Puesto que preguntar tal cosa no tiene sentido como respuesta a alguien que dice “yo sé lo que estoy pensando”, excepto quizá a manera de broma, esta oración no puede expresar una afirmación de creencia. Otra manera de llegar a la misma conclusión es a través del principio general, adoptado constantemente en el trabajo de Wittgenstein de principio a fin, de que una proposición tiene sentido si y solo si su negación tiene sentido. Así si “yo no sé lo que estoy pensando” es absurdamente tonto cuando es interpretado como una seria afirmación (aunque podría tener sentido en circunstancias especiales, mientras que en otras veces es pronunciado solo como ridículamente tonto, como una broma de auto desprecio), entonces “yo sé lo que estoy pensando” tampoco tiene sentido.

La gotita de gramática puede seguir siendo muy pequeña. Wittgenstein considera a la gramática de la creencia en una mayor profundidad en *Sobre la certeza*, donde comenta que

“Saber” y “seguridad” pertenecen a categorías diferentes. No son dos “estados mentales” como, por ejemplo, “conjeturar” y “estar seguro” [...] Lo que ahora nos interesa no es el estar seguro sino el saber. Es decir, nos interesa que, para que el juicio sea posible, no pueda darse duda alguna respecto de algunas proposiciones empíricas. O también: tiendo creer que no todo lo que tiene la forma de una proposición empírica es una proposición empírica.²⁷

Si asumimos que “estado mental” refiere a una categoría, parece haber tres categorías en este interesante pasaje. “Estar seguro” (en otro lado llamado “certeza subjetiva”) es un estado mental en el sentido que yo puedo decir cuándo estoy seguro, y puedo estar seguro independiente de cualquier certeza objetiva o de que cualquier otra persona esté segura. Aunque es un estado mental más que una sensación, “estar seguro” tiene toda la aparente privacidad de una sensación. La certeza, por otro lado, parece presentarse en este pasaje como un requerimiento trascendental para la práctica de hacer juicios. No hay proposiciones *particulares* sobre las cuales uno deba tener certeza, pero algunas proposiciones deben tenerla. Puesto que hacer juicios es una práctica pública (aunque los juicios individuales sean privados), la certeza presupuesta por dicha práctica debe ser *social* más que privada, y por lo tanto debe estar en una categoría diferente de los “estados mentales”. “Certeza” y “conocimiento” son sociales en vez de mentales, pero sobre lo que

²⁷ *Sobre la certeza*, México: Gredos, pp. 241-243.

hay certeza “[...] yace más allá de lo justificado y lo injustificado [...]”²⁸, mientras una afirmación de creencia es objeto de duda y confirmación. Estas tres categorías son identificadas en referencia a juegos del lenguaje, y son distinguidas por diferentes condiciones del discurso (circunstancias en las cuales las expresiones de esta categoría encajan dentro de la corriente de la vida) y por las diferentes posibilidades del discurso (continuaciones del discurso apropiadas). Ergo las categorías son categorías gramaticales, aunque la gramática en cuestión tiene que ver con el discurso y con los “usos” del lenguaje más que con los tipos de palabras o la estructura de oraciones. “Correcto” e “incorrecto” son descriptivas en este contexto; significan “estar acorde o no” con reglas constitutivas más que con reglas regulativas.

Si Wittgenstein y Saussure están de acuerdo en usar la “gramática” descriptivamente, están en desacuerdo sobre otros tres temas. Un es que la gramática wittgensteiniana tiene que ver con los usos del lenguaje (condiciones discursivas y continuaciones discursivas) más que con las formas y combinaciones (morfología y sintaxis). Esta diferencia es, probablemente, lo que Wittgenstein tenía en mente cuando él le decía a Moore que estaba usando las palabras “gramática” y “gramatical” en su sentido ordinario pero aplicándolas a cosas a las que ordinariamente no aplican.

Considerar los usos y no las formas es una desviación profunda, y no superficial, de la metodología de la lingüística clásica, y Wittgenstein parece subestimar su significado en su simplista respuesta a Moore. Estudiar los usos de lenguaje hace que el *contexto* se torne prominente, mientras el estudio de las formas se presta para el *análisis*. No hay tales cosas como los “componentes estructurales” de un uso del lenguaje o de un juego de lenguaje, mientras que el análisis morfológico o sintáctico procede precisamente en términos de tales componentes. La configuración contextual y las posibilidades planteadas por las continuaciones del discurso definen o diferencian los usos del lenguaje de maneras que no son analíticas –ciertamente no en el sentido familiar en el cual el análisis requiere la identificación de elementos y sus estructuras. Es verdad que Wittgenstein sigue empleando métodos de contraste y diferencia, tan importantes en el trabajo de Saussure y otros lingüistas. Pero su rechazo del análisis en elementos, como una manera de determinar el

²⁸ Ibid., 257.

significado de las expresiones, hace difícil concordar con Wittgenstein en la afirmación que simplemente transporta los métodos de la lingüística a otro dominio. En ese sentido, Moore tenía razón en no estar satisfecho con la respuesta de Wittgenstein.

El segundo punto de diferencia es que Wittgenstein no tiene como objetivo una descripción sistemática del uso del lenguaje, sino solo de lo que es requerido para obtener claridad filosófica. Moore reporta que Wittgenstein subraya este punto en sus lecciones tempranas en Cambridge:

[...] pero más de una vez dijo que no discutía estas cuestiones porque pensaba que el lenguaje era el objeto de la filosofía. No pensaba que lo fuera. Las trataba solo porque pensaba que algunos errores filosóficos o determinados “problemas de nuestro pensamiento” eran debidos a falsas analogías sugeridas por nuestro uso real de las expresiones; e insistió que era necesario discutir esos asuntos del lenguaje que, a su entender, llevaban a esos errores o “problemas” particulares.²⁹

Después Wittgenstein repitió esto en otras palabras “El trabajo del filósofo es compilar recordatorios para una finalidad determinada.”³⁰ En este desdén por lo sistemático, la gramática wittgensteiniana se encuentra en contraste no solo con la lingüística, sino también con las teorías de actos de habla de Austin y Searle.^{xiv}

Las finalidades determinadas aquí referidas son aquellas inherentes en la filosofía. Tienen que ver tanto con la instrucción y la terapia como con los conceptos e ideas; esto es, con corregir a la *gente* tanto como a los pensamientos. O quizá mejor: corregir a la gente corrigiendo sus pensamientos. Atender estas finalidades hace a la filosofía más personal y menos científica de como la concebían Frege y Russell. Como ellos, y como los pragmatistas estadounidenses, tales como Dewey y Quine, Austin y Searle, hicieron a la filosofía símil de la ciencia. Para Wittgenstein la filosofía no se parece en nada a la ciencia. Mientras la ciencia busca establecer generalizaciones (empíricas), la filosofía busca dismantelar generalizaciones (gramaticales superficiales). Mientras la ciencia procede a través de hipótesis y explicaciones deductivas, la filosofía trabaja a través de presentaciones perspicuas de ejemplos imaginarios y casos intermedios. Concebir a la filosofía como gramática significa que a veces se parece a la pedagogía y otras a la terapia, nunca a la ciencia.

²⁹ *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, p. 74

³⁰ *Investigaciones Filosóficas*, p. 131.

La tercera diferencia entre la gramática wittgensteiniana y la lingüística resulta de su integración del lenguaje con la actividad [en general] y la consiguiente necesidad de acuerdo en los juicios prácticos.

Solo en el flujo de la vida tienen significado las palabras.³¹

A la comprensión por medio del lenguaje pertenece no solo una concordancia en las definiciones, sino también (por extraño que esto pueda sonar) una concordancia en los juicios.³²

El lenguaje del que trata Saussure está siempre aislado de la vida corriente; es *langue* más que *parole*. Harris explica la diferencia muy bien:

Para Saussure “los acuerdos en los juicios” no juegan un papel comparable; y sería un error desestimar cuan radicalmente, en consecuencia, difiere su posición de la de Wittgenstein. La lingüística saussureana es “separacional” en el sentido que asume la posibilidad de una separación estricta entre fenómenos lingüísticos y no lingüísticos dentro del universo de la actividad humana. Más prosaicamente, asume que el comportamiento lingüístico humano puede ser separado de su comportamiento no lingüístico que lo acompaña, y ser tratado de manera independiente [...] Para Wittgenstein, por el contrario, el lenguaje no tiene una existencia separada; las palabras están siempre incrustadas en una “forma de vida” (*Investigaciones Filosóficas*, §19)³³. Sus juegos de lenguaje hipotéticos están inextricablemente integrados dentro de actividades humanas intencionadas de algún tipo, como en el caso arquetípico del constructor y su asistente.^{xv 34}

A pesar de estas importantes diferencias, Wittgenstein y Saussure tienen en común un enfoque descriptivo; una concepción del sentido y el significado lingüístico como arbitrarios (no determinado o requerido para esta u otra forma lingüística por la realidad externa); y una presuposición de que el sentido o significado de una expresión depende de su lugar en un sistema, y en particular de su contraste con otras expresiones del sistema. No es irrazonable, por lo tanto, considerar a Wittgenstein como extendiendo los métodos lingüísticos y el concepto de gramática a los tipos de expresiones y dimensiones del lenguaje que normalmente se excluyen de sus estudios. Esto no significa que no hay diferencia entre las dos disciplinas, ni que los lingüistas son buenos filósofos, y ciertamente tampoco que los problemas filosóficos puedan ser dejados a ellos. Significa que hay una considerable plausibilidad en el tratamiento de la filosofía de Wittgenstein como una

³¹ *Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología, vol I y II*, Madrid, Tecnos, 2008, p. 202.

³² Op. cit. pp. 217-219

³³ Dice Wittgenstein en ese párrafo “[...] imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida.”

³⁴ La traducción es mía.

variación de este viejo y familiar juego de lenguaje más bien que como un nuevo juego o una variación del juego de lenguaje de conocer y dudar.

IV. Lo dado de la gramática

Al final de las *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein toma nota de sus frecuentes referencias a los hechos más generales de la naturaleza y rechaza cualquier uso metafísico excesivo de ellos:

Si la formación de conceptos se puede explicar de hechos naturales, ¿no nos debería interesar entonces, en vez de la gramática, lo que subyace a ella en la naturaleza? – Ciertamente, también nos interesa la correspondencia de conceptos con hechos naturales muy generales. (Con aquellos que debido a su generalidad no suelen llamar nuestra atención.) Pero resulta que nuestro interés no se retrotrae hasta esas causas posibles de la formación de conceptos; no hacemos ciencia natural; tampoco historia natural – dado que también nos podríamos inventar una historia natural para nuestras finalidades.³⁵

Lo que Wittgenstein dice aquí es verdad –sobre todo que el enfoque de su interés está en la gramática más que en la naturaleza. Es la gramática, y no la ciencia natural ni la historia natural, la que tiene la clave para desentrañar los problemas filosóficos. Sus pasajes sobre los hechos de la naturaleza más generales, como su invención de una historia natural ficticia, tienen diferentes propósitos, por ejemplo recordarnos que la gramática no *tiene* que ser de la manera que es, o que hay límites para lo que nosotros llamamos “calcular”. Pasajes que son necesarios para alejarnos de ciertos callejones sin salida, tradicionalmente atractivos, en la búsqueda de la claridad filosófica. No obstante su afirmación de que podría inventar una historia natural ficticia parece un poco engañosa. Es verdad que los “constructores” o “madereros” son ficticios. Pero también es verdad que Wittgenstein está interesado, principalmente, en los juegos de lenguaje que son *hallados* más que creados, y que su tratamiento de los problemas metafísicos con referencia a la gramática del lenguaje natural que de hecho usamos guarda una semejanza con lo que Aristóteles hace en las *Categorías*. Wittgenstein, pues, adapta un tipo de naturalismo que es más o menos aristotélico, y ciertamente más aristotélico que quineano.^{xvi}

³⁵ *Ibíd.*, p. 523

Aristóteles aporta una clasificación del ser por medio de la diferenciación entre “las cosas que son dichas” (IaI6), las cuales corresponden a los sujetos y predicados. La mayoría de sus categorías son predicables (es decir, se dicen de otras cosas), con la excepción de la sustancia individual, la cual ni está en otra cosa ni es dicha de otra cosa. Los predicables son distinguidos entre sí por las posibilidades de continuación de discurso que permiten. Así, con respecto a cada una de las categorías, Aristóteles dice si admite o no “un más y un menos”. Las cualidades lo hacen, lo cual significa que tiene sentido preguntar si una persona amable es más o menos amable que otra. Los conceptos sortales³⁶ no lo hacen, lo cual significa que no tiene sentido preguntar si un hongo es más o menos hongo que otro. Admitir un “más o menos” es solo una de un número de dimensiones de posibles continuaciones de discurso a las cual Aristóteles se refiere en orden para distinguir las categorías. Puede ser útil pensar cada categoría como un conjunto distinto de los componentes del discurso a través de varias dimensiones.

La filosofía de Aristóteles es frecuentemente vista por los seguidores de Wittgenstein como irremediablemente metafísica y sistemática, pero esto es parcialmente una cuestión de estilo más no de sustancia (aunque la dificultad es distinguir entre la dos) y no es, en cualquier caso, cierto de las *Categorías*. Lo primero que hay que decir sobre este trabajo es que es una temprana y fragmentada versión de lo que hoy podríamos llamar una gramática wittgensteiniana. Al igual que el trabajo de Wittgenstein y Saussure, el de Aristóteles es un trabajo descriptivo. Él estaba describiendo los usos reales del lenguaje. Pero se parece más a Wittgenstein que a Saussure, en la medida en que no lo hizo analíticamente por medio de los principios de la morfología y la sintaxis sino contextualmente en términos de posibles continuaciones de discurso. Una diferencia importante con Wittgenstein es que Aristóteles se enfocó en afirmaciones, como Wittgenstein había hecho en el *Tractatus*, mientras que en su trabajo posterior (especialmente al principio de las *Investigaciones*, donde introduce sus métodos y conceptos) Wittgenstein parece hacer lo posible por evitar mencionar las afirmaciones en favor de discutir órdenes, bromas, historias y demás. Una segunda diferencia es que

³⁶ Muchos escritos en español se han apropiado de este término en inglés. Si bien dicho término trata sobre cualidades, éstas no pueden recibir una gradación. En este caso serían como una especie de cualidades absolutas, es decir, no admiten “un más o un menos”.

Aristóteles procede como si el objeto fuera científico, mientras que para Wittgenstein la insistencia de que la filosofía no puede ser modelada en términos científicos está en su trabajo de principio a fin. Una tercera diferencia es que la discusión de Wittgenstein de los juegos de lenguaje en las primeras páginas de *Investigaciones* es preliminar al diagnóstico y tratamiento de los problemas filosóficos –la disposición de los implementos médicos, por así decirlo, para el uso que vemos después en *Investigaciones* 246-55 y 304- mientras que las *Categorías* es un prolegómeno justamente al tipo de metafísica científica que Wittgenstein buscó tratar con su terapia. Pero los paralelismos entre las *Categorías* de Aristóteles y la introducción de los juegos de lenguaje de Wittgenstein en las *Investigaciones*, incluido el lugar que cada una ocupa al inicio del corpus respectivo, son fuertes y significativos.

A través de estos comentarios estoy tratando de hacer que los lectores reconsideren lo que las categorías son o podrían ser, y también que vean a Wittgenstein como contribuyendo a la tradición de la filosofía occidental. Desde esta perspectiva el segundo comentario necesario es que Kant y Ryle parecen bastante equivocados y obstinados en sus críticas al conjunto incompleto y poco elegante de categorías que propone Aristóteles. Es verdad que Kant produjo un ordenado sistema de categorías basándose en la forma lógica de las proposiciones. Comienza con una tabla de las formas lógicamente posibles de juicios, y produjo su tabla de categorías identificando una categoría con cada una de las formas de juicio, o más bien proyectando una categoría, como un tipo de vástago a priori, de cada forma de juicio. El sistema no es solo ordenado y está puesto en una forma tabular, sino que es casi completo. Pero este resultado impresionante es logrado a cambio de alterar completamente la naturaleza de la empresa, como Ryle acertadamente apunta: “La doctrina kantiana de las categorías comienza desde un lugar bastante diferente que el de Aristóteles, y lo que él enlista como categorías son bastante diferentes que las que Aristóteles clasifica. Kant curiosamente dice que su propuesta es la misma que la de Aristóteles, pero en esto, salvo en un sentido bastante amplio y vago, él está equivocado.”^{xvii37} El propósito de Kant podría ser descrito como un proyecto de lenguaje ideal basado en el análisis de proposiciones o juicios, en vez de un proyecto empírico basado en su uso.

³⁷ La traducción es mía.

Desafortunadamente Ryle procede en una manera que comparte muchos de los defectos de la forma de proceder de Kant. No empieza con una tabla de juicios. Comienza más bien con “factores oracionales” y “factores proposicionales” donde un factor es una parte de la oración o proposición, ya sea una palabra o una frase. Por medio de este comienzo Ryle evita tener un sistema cerrado. Pero identifica las categorías con tipos lógicos, y aduce que una oración categorial es una que especifica el tipo lógico de algún factor. Como Kant, por lo tanto, identifica las categorías analíticamente más que contextualmente. También como Kant lo hace en el marco de la lógica (la cual es simplemente asumida) más que en el marco de algún dominio pre-proposicional del lenguaje, tal como la retórica, por ejemplo, la comunión fáctica o los contextos de actividad intencionada como los constructores de Wittgenstein.

El tercer comentario es que la descripción de Wittgenstein de juegos de lenguaje y usos del lenguaje es (sin que esa sea la intención) un tipo de generalización de las categorías aristotélicas. Aristóteles da por concluida la empresa identificando algunas variedades de afirmaciones - y en la *Poética* clarifica que hay otros usos de lenguaje distintos de las afirmaciones. Wittgenstein no dice nada que contradiga o arroje dudas sobre las categorías aristotélicas, pero él inicialmente pone mayor atención a usos del lenguaje que no son afirmaciones (como las órdenes) y afirmaciones que no son afirmaciones de creencias (como los reportes de sueños). La atención apropiada a los contextos y a las posibles continuaciones de discurso, por medio del cual distingue diferentes usos del lenguaje, es similar al método de Aristóteles en las “categorías” –la principal diferencia es que Wittgenstein pone más atención a los contextos- y aporta un esquema para generalizar ese trabajo.

Mientras que Wittgenstein inventó juegos de lenguaje para propósitos particulares – los constructores y los madereros son buenos ejemplos- la mayor parte de su trabajo se enfoca en juegos de lenguaje que son parte de la vida humana: las órdenes, bromas y saludos, por ejemplo, ocurren en contextos concretos; los reportes son generalmente proposicionales, pero en sus ejemplos Wittgenstein los pone en contextos concretos como reportes de batallas, mediciones, cálculos, sensaciones, sueños o intenciones. En *Gramática*

Filosófica dice: “*Describo únicamente el lenguaje, no explico nada.*”³⁸. Cerca del inicio de *Zettel*, el cual contiene varias páginas de observaciones concernientes a los rompecabezas filosóficos que surgen alrededor de la naturaleza de la intención, él observa que uno pudiera aprender muchos juegos de lenguaje sin aprender a hacer reportes de intenciones, como los hacemos cuando decimos “estaba a punto de...” y apunta que no hay un lenguaje conocido que no permita este uso de lenguaje³⁹. En otro lugar hay una nota naturalística similar cuyo punto es que nosotros solamente deberíamos aceptar, y no intentar explicar, los juegos de lenguaje que encontramos:

Nuestro error es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como ‘protofenómenos’. Es decir, donde deberíamos decir: *éste es el juego de lenguaje que se está jugando.*

No interesa la explicación de un juego de lenguaje mediante nuestras vivencias, sino la constatación de un juego de lenguaje.

¿*Con qué fin* le digo yo a alguien que antes tuve tal o cual deseo?—¡Considera el juego de lenguaje como lo *primario*!⁴⁰

Esta observación hace evidente la aceptación de Wittgenstein de que los juegos de lenguaje están *dados*. No *tienen* que existir, no hay necesidad de ellos; pero *existen*. Están allí como características de la vida humana. A pesar de que deberíamos no equiparar los juegos de lenguaje con las formas de vida, Wittgenstein indudablemente tiene en mente la naturaleza dada de los juegos de lenguaje en el famoso pasaje cerca del final de las *Investigaciones*, xi: “Lo que hay que aceptar, lo dado —podríamos decir— son *formas de vida*”⁴¹. Wittgenstein es un naturalista ya que da por sentado que tenemos una forma de vida complicada cuyas características son accesibles a la observación y la descripción pero no lo son a la explicación ni al escepticismo.^{xviii}

Obviamente pueden hacerse objeciones a la afirmación de que las reglas de la gramática están entre los hechos más generales de la naturaleza. Una es que estas reglas no son hechos. He lidiado con el grueso de esta objeción en la sección previa, donde apunté que aún las palabras “correcto” e “incorrecto”, usadas en referencia a la práctica lingüística,

³⁸ P. 125

³⁹ Comenta Wittgenstein “¿Y qué pasaría si un hombre jamás hubiera usado la expresión ‘estaba a punto de’ o ‘me proponía en ese momento...’ ni pudiera aprender su uso? [...] Puede dominar un amplio campo de juegos de lenguaje, sin dominar ése.” *Zettel*, México, UNAM, 1985, p. 11

⁴⁰ Op. cit. Pp. 654-6.

⁴¹ *Ibíd.*, 517 pp.

tienen un sentido primariamente descriptivo en el trabajo de Wittgenstein. Es un hecho que la mejor manera de describir muchas actividades humanas es en términos de las reglas que las constituyen. La existencia de tales reglas como componentes de nuestra vida, no su validez última o metafísica, es lo que Wittgenstein acepta como dado. Por lo tanto su enfoque en la gramática y en las reglas no compromete su naturalismo.

La otra objeción obvia es que las gramáticas son creadas por humanos (lingüistas) como descripciones de los lenguajes o prácticas lingüísticas; las gramáticas no existen en la naturaleza como tampoco existen allí los textos de física o las demostraciones matemáticas. Esta objeción, como Harris observa,^{xix} está basada en el hecho de que Wittgenstein (como Saussure) usa tanto “gramática” como “regla” para referirse tanto a descripciones del uso del lenguaje como a los hechos sociales que las descripciones describen. Aquí un ejemplo de la gramática y las reglas como descripciones:

La gramática describe el uso de las palabras en el lenguaje.

Se relaciona entonces con el lenguaje de manera similar a como lo hace la descripción de un juego, las reglas de un juego, con ese juego.⁴²

Es solo como hechos sociales subyacentes, no como descripciones, que la gramática y las reglas nos son dadas.

V. Gramática y metafísica

Wittgenstein exhibe una cierta hostilidad a la metafísica combinada con una continua fascinación por los problemas metafísicos, y con continuas contribuciones a la metafísica descriptiva, tales como su distinción entre la historia natural y la ciencia natural^{xx} y su clasificación de los diferentes tipos de fenómenos mentales en “Zettel” 488-504.^{xxi} Fue la hostilidad más que la fascinación lo que el Círculo de Viena aceptó y adoptó, y es fácil imaginar que Wittgenstein no estaba insatisfecho de ser una fuente para el menosprecio empirista de la metafísica, a pesar de su insatisfacción con la epistemología empirista. Generalmente no usaba la palabra “metafísica” (la cita⁴³ al principio de la sección II del “Diario Filosófico” es una excepción), como la estoy usando en este ensayo, para hablar de una descripción de la naturaleza o de la esencia de las cosas. Generalmente la usaba solo

⁴² *Gramática filosófica*, p. 113

⁴³ Ver nota al pie n°2.

para referirse a un tipo de búsqueda tradicional de esta investigación: la metafísica como la investigación de los hechos trascendentales. He aquí un ejemplo:

Las investigaciones filosóficas: investigaciones conceptuales. La parte esencial sobre la metafísica: que la diferencia entre investigaciones fácticas y conceptuales no es clara aquí. Una pregunta metafísica es siempre en apariencia fáctica, a pesar de que el problema es conceptual. (Cf. Zettel, 458)⁴⁴

En este párrafo la metafísica es presentada como una confusión de dos juegos de lenguaje –justo el tipo de confusión que típicamente resulta en un sinsentido o un absurdo. No hay un juego de lenguaje que aporte un contexto para tales oraciones metafísicas, y sin tal contexto, las pretensiones metafísicas no tienen sentido, dado que: “Solo en el flujo de la vida tienen significado las palabras.”⁴⁵ La gramática de Wittgenstein constituye una poderosa increpación a la metafísica especulativa o científica, pero no a la metafísica descriptiva, sobre todo no bajo la forma de la historia natural humana, a la cual Wittgenstein mismo hace sus contribuciones.

El naturalismo de Wittgenstein es la clave para la relación de la gramática con la metafísica en su filosofía tardía. Como otros hechos de la historia natural, la gramática se encuentra justo enfrente de nuestros ojos, en la forma de instrucciones que regulan el uso del lenguaje. A pesar de que las observaciones gramaticales individuales sobre esos usos son generalmente relativas en sus detalles a lenguajes específicos, la práctica de hacerlas constituye un juego de lenguaje universal, una parte de cada lenguaje natural. Pero aunque universal, no podría ser un juego de lenguaje primitivo. A diferencia de los famosos juegos de lenguaje al principio de las *Investigaciones*, no podría ser aprendido si no hubiese otros juegos de lenguaje, ni podría ser el lenguaje completo de una tribu. La gramática (especialmente como una descripción, más que la estructura descrita) presupone la existencia a largo plazo de muchos usos ordinarios del lenguaje como un simple hecho: “[...] la gramática de un lenguaje se registra y comienza a existir cuando los hombres ya han hablado ese lenguaje *durante mucho tiempo* [...]”⁴⁶ Hay dos consecuencias metafísicas inmediatas de identificar la filosofía como un fenómeno natural que no puede ser un juego

⁴⁴ La traducción es mía. Garver está citando el libro *Observaciones de la filosofía de la psicología*, vol 1. Cfr. la proposición 949.

⁴⁵ *Últimos escritos sobre la filosofía de la psicología*, vol I y II, p. 202.

⁴⁶ Op. cit. p. 119

de lenguaje primitivo. Uno es que el escepticismo radical está descartado, ya que muchos hechos muy generales sobre los humanos y sus palabras son presupuestos, incluyendo los que Moore discutía en su famoso ensayo el cual Wittgenstein analiza en *Sobre la certeza*. Esto deja espacio para un cierto escepticismo moderado, debido a que los hechos de la historia natural “yace[n] más allá de lo justificado y de lo injustificado [...]”⁴⁷ y, por lo tanto, no pueden contar como conocimiento; pero el tipo de escepticismo cartesiano que supone que la vida puede toda ella ser un sueño es dejada a un lado como un sinsentido. La otra consecuencia es que la metafísica debe abjurar de cualquier pretensión de ser fundamento, guía moral u oráculo. No puede ser fundacionalista en un sentido cartesiano o ruseleano, donde se justifiquen las primeras verdades y se pruebe la existencia de un mundo externo: solo puede describir y no explicar, y de entrada presupone verdades de la historia natural. No puede ser moralista, a la manera de Kant o Mill o Murdoch,^{xxii} ya que los mismos hechos y la misma gramática se mantienen firmes sin importar cuán moral o inmoral sea un acto humano; la gramática solo describe un rango de posibilidades, mientras la moral las restringe.^{xxiii} La metafísica tampoco puede ser oráculo, como lo fue para Platón y Heidegger, explicando la diferencia entre apariencia y realidad, ya que aún lo más profundo de la “gramática profunda” está a la mano. Estas dos consecuencias son de la mayor importancia para Wittgenstein y regresaré a ellas al final del ensayo.

Al presuponer el mundo y a seres humanos que usan el lenguaje como incluidos en él, Wittgenstein en su pensamiento tardío se queda con la línea principal del *Tractatus*, la cual comienza con el mundo como la totalidad de los hechos. En su trabajo tardío como en sus primeros trabajos, el mundo y sus hechos son contingentes. No hay reglas o “necesidad” en el mundo natural. En el *Tractatus* Wittgenstein expresa esto en 6.37 y 6.375:

No hay necesidad por la que algo tenga que ocurrir porque otra cosa haya ocurrido.
Sólo hay necesidad *lógica*.

Al igual que sólo hay una necesidad *lógica*, sólo hay también una imposibilidad *lógica*.⁴⁸

En las *Investigaciones* y otros trabajos posteriores Wittgenstein saca a la luz la contingencia de nuestras formas naturales de vivir inventando juegos de lenguaje locos, a los cuales él se

⁴⁷ *Sobre la certeza*, p. 257.

⁴⁸ Pp. 131-133.

refiere en los pasajes citados arriba como “historia natural ficticia”. En su insistencia en la contingencia del mundo natural, Wittgenstein frecuentemente ha sido comparado, con justa razón, con Hume. Además de la incuestionada existencia del mundo natural, la contingencia radical de los hechos que lo componen es el compromiso metafísico más característico de Wittgenstein.

Aunque es un hecho contingente que haya un mundo y que contiene a los humanos y su gramática (o gramáticas), decir esto no es el final de la historia. El mundo *humano* contiene muchas necesidades e imposibilidades, y muchos tipos de ellas. De especial interés son los que atañen a las esencias, no *halladas* en el mundo natural: “La esencia se expresa en la gramática.”⁴⁹; “Qué clase de objeto es algo, lo dice la gramática.”⁵⁰ Inicialmente podríamos pensar que estas observaciones pertenecen mucho más (o solamente) a las clases naturales y los objetos materiales. Las necesidades e imposibilidades serían, entonces, expresadas a través de las inferencias:

- Dado que es una silla, debes ser capaz de sentarte en ella.
- Dado que es de madera, está destinado a prenderse en llamas
- Dado que es un pescado, no puede vivir mucho tiempo fuera del agua.
- Dado que es una serpiente, debe mudar de piel.

Las necesidades e imposibilidades expresadas en estas inferencias, todas las cuales son perfectamente correctas para los asuntos de cada día, son impuestas por nosotros al mundo que nos rodea por nuestra manera de clasificar y etiquetar objetos. Las inferencias reflejan regularidades concernientes a este mundo. Pero como Hume y Wittgenstein nos recuerdan, las cosas podrían ser distintas. Podría haber un reptil muy parecido a una serpiente en todo excepto que su piel se estirara y nunca mudara. Etcétera.

El principio de Wittgenstein, sin embargo, aplica mucho más extensamente que únicamente a las clases naturales y los objetos materiales. Consideremos las siguientes inferencias.

- Él me estaba amenazando con un cuchillo, así que tuve que dispararle.
- Saddam se negó a dar marcha atrás, así que no tuvimos elección.

⁴⁹ *Investigaciones filosóficas*, p. 371.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 283.

- Es la ley, entonces debes cumplirla.
- No puedes ir allí, es propiedad privada.
- El hospital no puede ingresarla, ella es una inmigrante indocumentada.

En cada una de estas inferencias lo que está en juego es la moralidad (la justificabilidad moral) de una acción. La gramática involucrada es la de juegos de lenguaje que incluyan clasificaciones de personas y acciones; pero las clasificaciones no están basadas en clases naturales o funciones obvias, y está involucrado mucho más que el acto de clasificar. En particular, estas inferencias contienen juicios sobre acciones y castigos. Quizás sean derrotables o sujetas a una cualificación según el discurso procede, pero esto no quita que dichos juicios hagan parte de ellas. La gramática expresa ciertas cualidades esenciales de las personas o acciones –esencial para el propósito del juego de juzgar, y no en un sentido absoluto- y las expresa como necesidades e imposibilidades.

Esencia, necesidad e imposibilidad son características modales de la experiencia humana. Es una parte firme e insoslayable de la postura metafísica de Wittgenstein que ellas no pertenecen al mundo de la historia natural y de los hechos en sí, sino más bien al mundo tal cómo lo concebimos al encontrarnos y entrar en él. Estas características modales, bajo distintos patrones, están fuertemente ceñidas a nuestras concepciones del mundo. No están en la misma categoría metafísica que los muchos hechos generales contingentes que constituyen la historia natural, ni tampoco pueden ser alcanzadas por una simple derivación lógica desde tales hechos. Tampoco, por supuesto, pueden tener un origen trascendente o trascendental. Wittgenstein trata el problema de las modalidades (sobre todo las que conectan con las reglas y necesidades) muy seriamente, al mismo tiempo que insiste que no tienen un lugar independiente ya sea como un hecho (de acuerdo con Hume) o como una realidad trascendente (en concordancia con Kant). La metafísica de Wittgenstein las pone dentro la gramática, sin duda en gran parte porque la gramática involucra reglas. Las modalidades no son primarias, y hasta parecen ser parcialmente dependientes de la realidad fáctica contingente (es decir, de la historia natural); pero son ineludibles.

Wittgenstein no creó la estructura de esta metafísica durante su último periodo de trabajo filosófico. En su lugar, modificó la metafísica del *Tractatus*. El *Tractatus* comienza con el mundo de los hechos contingentes.

El mundo es todo lo que es el caso
El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.⁵¹
Algo puede ser el caso o no ser el caso, y todo lo demás permanecer igual.⁵²

En este mundo de hechos no hay necesidad o imposibilidad. Un nuevo elemento, empero, es introducido en el *Tractatus*, 2.1⁵³ “Nos hacemos figuras de los hechos”⁵⁴. Este hacer figuras⁵⁵ resulta ser proposicional, así que sus reglas y principios son los de la lógica. Es por la lógica, no por el mundo de los hechos, que hay modalidades, y que la única necesidad sea necesidad *lógica* y la única imposibilidad sea imposibilidad *lógica*. En su comentario sobre la gramática y la esencia citado arriba, tanto como en su sugerencia de que la gramática es la base de nuestro sentido de la necesidad e imposibilidad,^{xxiv} vemos una modificación de su punto de vista primario, en línea con la generalización discutida en la Sección II.

VI. La gramática como herramienta crítica.

Wittgenstein fue en primer en lugar y principalmente un filósofo crítico. Uno no puede leer cualquiera de sus trabajos sin un fuerte sentido de que ideas familiares están siendo sometidas a un devastador escrutinio. Por lo regular hay un marco de referencia constructivo para la crítica destructiva, que usualmente toma la forma de compromisos con como realmente son las cosas y con lo que puede o debe ser dicho. La teoría de la figuración y la teoría de las funciones de verdad ejemplifican tal marco de referencia en el *Tractatus*, como lo hacen los juegos de lenguaje y la semejanza de familia en las *Investigaciones*, y la clara distinción entre conocimiento y certeza en *Sobre la certeza*. Es característico de estos marcos de referencia que rápidamente producen herramientas críticas. El principio (en el *Tractatus*) de que toda complejidad proposicional es verdadero-funcional es usado con gran efecto para criticar no solo las ideas filosóficas tradicionales, sino también algunas doctrinas muy específicas de Frege y Russell en la filosofía de la lógica. De manera similar, el marco teórico de *Sobre la certeza* produce –y quizá esa sea su función- criterios que son usados para entender y criticar a Moore. La crítica de puntos de

⁵¹ P. 9

⁵² P. 9.

⁵³ En el trabajo original la cita fue alterada. Garver escribe “We make ourselves pictures of facts”.

⁵⁴ P. 15.

⁵⁵ En vez de *hacer figuras* podría decirse también *hacer retratos*, o simplemente *representar* (*re-presentar*).

vista respetados y respetables –los de Frege, Russell y Moore son los más prominentes, Aristóteles, Agustín y Kant también vienen a la mente- nunca están lejos del centro de las preocupaciones de Wittgenstein.

Es característico de los comentarios críticos del austriaco su surgimiento desde una perspectiva más amplia. Sus críticas a Frege, Russell y Moore están *basadas en principios*, son fundamentadas en una consideración profunda y exhaustiva sobre los caminos de las palabras⁵⁶, más que críticas dialécticas (en donde se contrastarían las ideas de un autor con sus propios textos) u ocasionales (ideadas para una ocasión particular). El carácter de la crítica filosófica de Wittgenstein de estar basada en principios aporta significativamente a su valor como filósofo.^{xxv}

Una razón de por qué los principios críticos y los criterios de Wittgenstein emergen desde un marco de referencia constructivo es su convicción de que tales criterios deben ser ellos mismos sujetos a la crítica.^{xxvi} Es decir, deben ser autorreferenciales. La expresión más dramática del reconocimiento de Wittgenstein de la necesidad de la autorreferencialidad ocurre al final del *Tractatus*, donde dice “Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas – sobre ellas- ha salido fuera de ellas. (Tienen, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella.)”⁵⁷. Es decir, el lector entenderá que Wittgenstein ha usado el *Tractatus* para construir un criterio para la crítica filosófica –o varios de tales criterios; que la construcción y la articulación de este criterio (o estos criterios) están tan sujetos a la crítica como cualquiera otra idea filosófica, y que el juicio que resulta de la aplicación de tal criterio a su propio texto es que no tiene sentido. La valentía del reconocimiento de Wittgenstein de la autorreferencialidad en ese punto es sorprendente – una instancia ejemplar de su conciencia filosófica. Se escapa a la incoherencia solo por el sutil cambio de Wittgenstein de ser el autor (la persona) más bien que el texto el que debe ser entendido; y

⁵⁶ La traducción de “ways of words” es complicada en este contexto. No puede traducirse como “formas de las palabras” porque en la tercera sección “gramática y lingüística” Garver habla de que a Wittgenstein no le interesan las formas de las palabras. En todo caso si el lenguaje se halla moviéndose en la “corriente de la vida”, por lo tanto las palabras hallan sus “camino” en esa corriente. Para decirlo más simple, los caminos de las palabras pueden entenderse como sus usos a través de la historia natural.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 137.

algunos de su más distinguidos comentadores, tales como Russell^{xxvii} y Black^{xxviii}, se han negado a ceder ante la dura verdad que Wittgenstein declara tan sucintamente.

Reconocer que un criterio de crítica filosófica debe ser autorreferencial se deriva de Kant, aunque no es enteramente fácil verlo en el trabajo kantiano. La necesidad es clarísima en los comentarios críticos de Kant en la *Dialéctica trascendental*, particularmente en el capítulo ‘La antinomia de la razón pura’. Los mejores argumentos en la antinomia son argumentos negativos (*reductio ad absurdum*) de los que se infieren la incoherencia de las otras observaciones filosóficas. Cada una de las escuelas, los racionalistas y empiristas (Kant les da otros nombres) ataca a la otra; y lo hacen de manera dogmática, sin probar la solidez de sus estándares críticos. La conclusión obvia, la cual Kant seguramente hizo pero no la afirma explícitamente, es que los estándares críticos deben ser ellos mismos probados si el dogmatismo ha de ser evitado. Si estos son probados por algún otro estándar, éste requiere certificación. Este camino amenaza con una regresión al infinito. La única alternativa parece ser que el estándar crítico cumpla con su propia prueba crítica. Por lo tanto, el estándar no puede proveer una justificación completa en un sentido estricto, bajo amenaza de caer en un círculo vicioso. Así el estándar debe proveer solo una certificación – un tipo de “*nihil obstat*”- y su justificación o fuente debe estar en otra parte.

La estrategia de la filosofía crítica autorreferencial comienza con la aceptación acrítica de algunos hechos no filosóficos –presuponiéndolos, por así decirlo. Kant presupuso la geometría euclidiana, la lógica aristotélica y la física newtoniana. Cuando preguntó cómo el conocimiento y el juicio eran posibles, tenía en mente al conocimiento y el juicio en estos campos, los cuales parecían totalmente confiables, bien confirmados, y mucho más inquebrantables de lo que parecen ahora. Kant proveyó un relato complicado de su éxito. Un componente, central para nuestros intereses, es que tales disciplinas son posibles por las categorías a priori y los juicios sintéticos a priori, toda vez que los conceptos apliquen siempre en principio para las sensaciones y percepciones en concordancia con los esquemas, y que no se haga un uso constitutivo de los principios regulativos. Estas dos condiciones constituyen restricciones que Kant convirtió en herramientas críticas. Encontrar que las ciencias especiales requerían juicios sintéticos a priori significaba que las proposiciones necesarias para su filosofía estaban legitimadas

donde sea, incluso si no hubiera filosofía. De esta manera sus proposiciones filosóficas no aparecerían como *sui generis* o *ad hoc*. Su filosofía, así ideada, aprobó al examen crítico que reprobaban otros puntos de vista filosóficos. Así, la filosofía de Kant habría sido totalmente autorreferencial, si solo hubiera estado en lo correcto sobre lo que él tomó por garantizado; pero no es este el caso.

Cuando Wittgenstein regresa a la filosofía en 1929, uno de los principales desafíos que enfrenta fue encontrar un criterio para la crítica filosófica que sea totalmente autorreferencial. Por supuesto ya no podemos presuponer las teorías de Euclides, Aristóteles y Newton, debido al espectacular desarrollo en geometría, lógica y física en los últimos 150 años. Estos años nos han enseñado tanto que no podemos esperar que alguna vez exista una ciencia final o completa, ni siquiera en las matemáticas o la física. Por lo tanto Wittgenstein tuvo que buscar en otra parte su punto de partida. Lo encontró en la gramática, o en el juego de lenguaje de hacer comentarios gramaticales, donde el enfoque de la gramática es en usos del lenguaje más que en fonología, morfología o sintaxis.

Lo que Wittgenstein presupone, como hemos visto anteriormente, es al ser humano, la forma de vida humana, y los juegos de lenguaje y las actividades características que contribuyen a ella –en resumen, todo lo que a veces Wittgenstein llama “nuestra historia natural”. Esto es un punto de partida kantiano, en el sentido que asume algo no filosófico. No obstante, difiere de Kant en que no tiene nada que ver con el conocimiento, y por lo tanto, hace un rompimiento más radical que el de Kant con la tradición de la filosofía basada en la epistemología inaugurada por Descartes. La duda radical cartesiana fue una duda respecto de si los hechos familiares pueden ser conocidos, no solo de si son verdaderos. Wittgenstein no pide *conocer* estos hechos; los asume. Más bien apunta al hecho que no se duda de ellos, y en un punto dice que “yace[n] más allá de lo justificado y de lo injustificado [...]”⁵⁸. En este sentido deberíamos sin duda tomarlo como una increpación a los cartesianos cuando Wittgenstein comenta: “Lo difícil es encontrar el *principio*. O mejor: es difícil comenzar desde el principio. Sin intentar retroceder más allá.”⁵⁹

⁵⁸ *Sobre la certeza*, p. 257.

⁵⁹ *Ibíd.*, 289.

El punto de partida de Wittgenstein tiene muchas ventajas sobre el de Kant. Las más obvia es que no es vulnerable a los avances en las ciencias especiales, ya que evita todo compromiso con cualquier teoría explicativa o científica. Ese es el punto de la distinción que Wittgenstein hace entre la ciencia natural y la historia natural. Una segunda ventaja es la perspicuidad con la cual este punto de partida lleva a una crítica normativa. La gramática es un juego de lenguaje universal, puesto que no hay un lenguaje natural en el cual no sea posible instruir a las personas sobre cómo usarlo. Tales instrucciones implican la corrección y el entrenamiento, con el objetivo de inculcar cierto nivel (no especificado) de competencia. Sin duda el juego de lenguaje de la gramática se juega de manera más estricta y dogmática en unas culturas que en otras, pero la variación cultural no arroja ninguna duda sobre la universalidad de los juegos. Una tercera ventaja es la relativa facilidad con la cual uno puede apreciar la transición entre lo que se presupone y los criterios de la crítica filosófica. Dado que la gramática ya involucra describir el lenguaje para propósitos normativos, solo falta dar un pequeño paso para pasar a hacer con usos de lenguaje lo que ya se hace con palabras y frases. Aunque Wittgenstein introduce el término “juego de lenguaje” para facilitar la transición, necesita agregar poco que sea tan técnico como la distinción de Kant entre el uso regulativo y el uso constitutivo de los principios regulativos. La cuarta ventaja es que es un hecho obvio y no problemático que nosotros enseñamos y aprendamos a enseñar y aprender el lenguaje; es decir, que la gramática sea autorreferencial causa las mismas complicaciones que el hecho que haya una ortografía para la palabra “ortografía”.

Estas consideraciones muestran que la concepción de Wittgenstein de la filosofía como gramática merece, en una perspectiva histórica, ser acreditada como un logro sobresaliente sobre el cual Wittgenstein mismo permanece mayormente en silencio, pero sobre el cual él debe ciertamente haber sido consciente: el cumplimiento del proyecto kantiano de una genuina filosofía crítica.

VII. Conclusión

La visión de Wittgenstein de la filosofía como una extensión de la gramática es una generalización de su punto de vista temprano de la filosofía como “Lógica y metafísica: la lógica es su base.” La lógica sigue siendo inherente a las afirmaciones. Pero éstas son solo

uno de los incontables usos del lenguaje. La gramática de Wittgenstein es descriptiva, y difiere de la lingüística debido a que se enfoca en los usos del lenguaje (juegos del lenguaje), a que no es sistemática y a que es autorreferencial. Por lo tanto, el punto de vista wittgensteiniano incorpora, implícitamente, elementos del naturalismo, de Kant y de la metodología lingüística; pero nos fuerza a repensar lo que estas tradiciones significan, si queremos ver claramente la relación de Wittgenstein con ellas y el uso que hace de sus ideas.

Sigue siendo asombroso –e indudablemente ayuda a explicar la indecisa, y a menudo superficial, aceptación de la influencia de Wittgenstein entre miles de filósofos que lo han leído- pensar a la *filosofía* como *gramática*. Nos han enseñado a pensar a la filosofía como algo grandioso, y a la gramática como todo menos grandiosa. La conciencia filosófica de Wittgenstein (a diferencia de su personalidad) no permitía pretensiones dominantes, y uno podría entender esta visión de la filosofía como una expresión más madura y sofisticada del mismo tipo de la abnegación evidenciada al final del *Tractatus*: “Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas [...]”⁶⁰. La filosofía es posible solo debido a sus límites, y los filósofos se vuelven confusos y fraudulentos cuando deliberada o inadvertidamente cruzan esos límites. Russell entendió como una broma el que Wittgenstein una vez respondiera, en respuesta a la pregunta de aquél, de si él estaba pensando sobre la lógica o sus pecados, “¡Ambas!” Para Wittgenstein, no obstante, no era una broma. Le escribió a Ludwig Ficker sobre el *Tractatus*.

El punto de vista del libro es ético. Una vez quise incluir en el prefacio una oración que no está de hecho allí ahora, pero la cual escribiré para ti aquí, porque quizá será la clave del trabajo para ti. Lo que quise escribir entonces era esto: Mi trabajo consiste de dos partes: la presentada aquí y todo lo que *no* he escrito. Y es precisamente la segunda parte que es la importante.^{xxix61}

No escribir lo que no puede ser escrito – es decir, lo que podía solo ser “mostrado” y no “dicho”- respetaba los límites del lenguaje y lo hacía inmune a una cierta corrupción. La claridad filosófica y la claridad moral van de la mano; a la inversa, para aquellos que lo

⁶⁰ *Tractatus*, pp. 137.

⁶¹ La traducción es mía.

eluden, no hay una fácil separación entre la confusión intelectual y moral. Esta es la principal razón de por qué Wittgenstein vio a la filosofía como embrollada con “voluntad” tanto como con “idea” (NB, 15.6.11)⁶², y por lo tanto involucrando a algo como la terapia o el “tratamiento de una enfermedad”⁶³, así como la claridad conceptual y la argumentación.

En su renuncia tardía de una metafísica especulativa o dogmática (ver sección V) hay tanto un mensaje moral como lo hubo en el tiempo del *Tractatus*. El mensaje es de humildad, el cual Wittgenstein tomó de Tolstoi. Es difícil expresar en palabras, pero se pone de manifiesto en parte a través del lema para las *Investigaciones filosóficas*: “Lo especial sobre el progreso es que siempre luce mejor de lo que realmente es.” Se muestra también a través del respeto de Wittgenstein hacia las condiciones y límites que hacen posible el discurso filosófico. Un buen filosofar es un humilde logro moral, y es notable más por la humildad que por el logro, precisamente porque no puede hacer mucha diferencia ni para el progreso de la ciencia ni para los problemas prácticos urgentes del mundo. Como “gramáticos” los filósofos no tienen un conocimiento especial de la verdad y la bondad, ya que la gramática es, a lo mucho, sirviente de las ciencias (y este rol tiene, para Wittgenstein, poco o nada de la importancia que tuvo para Bacon), en todo caso no es una disciplina epistémica que las sustente o supervise. La filosofía de Wittgenstein no nos ayuda a mejorar el mundo (en contraste con las reglas morales), sino solo para pensar de una cierta manera sobre la vida y el mundo –a ver las cosas como realmente son y en una perspectiva apropiada. No es fácil, y la vida de Wittgenstein fue una asombrosa lucha por seguir intentándolo. Los diversos límites son características de la realidad, pero observarlos (o no) es una cuestión de voluntad, tarea en la cual Wittgenstein vio rectitud tanto como sabiduría.

⁶² *Diario filosófico* pp. 142-144

⁶³ Ver *Investigaciones filosóficas*, pp.133 y 225.

Notas

ⁱ Paul Fayerabend, "Wittgenstein's *Philosophical Investigations*," *Philosophical Review* 64 (1955), pp. 449-83 (reimpreso en J. Canfield, Ed. *The Philosophy of Wittgenstein* [Nueva York: Garland Publishing 1986], vol. 4, pp. 231-65).

ⁱⁱ Roy Harris, *Language, Saussure and Wittgenstein: How to Play Games with Words* (Londres: Routledge, 1988).

ⁱⁱⁱ Ver Newton Garver, *This complicated Form of life: Essays on Wittgenstein* (Chicago, Open Court, 1994), Cap. 14, esp. pp. 217-24.

^{iv} Ver *Tractatus*, 2.0121. Para una discusión de la controversia sobre el supuesto realismo del *Tractatus* ver Garver, *This Complicated Form of Life*, cap.6.

^v Ver J. J. Katz, *Philosophy of Language*, (Nueva York: Harper and Row, 1966).

^{vi} Ver Benjamin Lee Whorf, *Language, Thought, and Reality* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1956), esp. pp. 57-124; Edward Sapir, *Selected Writings*, ed. David G. Mandelbaum (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1949), esp. pp. 98-103, 150-9; Emile Benveniste, *Problems in General Linguistics* (Coral Gables: University of Florida Press, 1971).

^{vii} Bronislaw Malinowski, "The Problem of Meaning in Primitive Languages," apéndice a Ogden and Richards, *The meaning of meaning* (Londres: Routledge and Kegan Paul, 1923), pp. 296-336.

^{viii} Brent Berlin y Paul Kay, *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution* (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1969).

^{ix} Henry M. Sheffer, "A Set of Five Independent Postulates for Boolean Algebras, with Application to Logical Constants," *Transactions of the American Mathematical Society* 14 (1913), pp. 481-8. El trabajo de Sheffer también muestra que la negación conjunta sirve, así como la incompatibilidad, para este propósito. Wittgenstein hizo uso de la negación conjunta en su *Tractatus*, en gran parte porque eso lleva a la más perspicua generalización en conjunto con las tablas de verdad y con su definición recursiva de la forma general de las proposiciones. Sin embargo, es la incompatibilidad más bien que la negación conjunta la que está conspicuamente construida dentro de la semántica del lenguaje diario, y, por lo tanto, no he seguido el camino temprano de Wittgenstein con respecto a estas dos alternativas.

El trabajo de Sheffer tiene precedentes en los trabajos anteriores de Pierce y Nicod, para los detalles ver H. R. Fischer, *Sprache und Lebensform: Wittgenstein über Freud und die Geisteskrankheit* (Frankfurt am Main: Athenäum, 1987), p. 295. No hay una razón para pensar que este trabajo temprano tiene alguna influencia en Wittgenstein.

^x Herbert Spiegelberg da una razón precisa y útil de la fase temprana de esta terminología transicional (el material que fue reimpreso en *Observaciones filosóficas*) en "The Puzzle of Ludwig Wittgenstein *phänomenologie* (1929-?), *American Philosophical Quarterly* 5 (1968), pp. 224-56 (reimpreso en Canfield, ed., *The Philosophy of Wittgenstein*, vol. 15, pp. 252-64). La terminología todavía aparece en *Gramática Filosófica*: además había un capítulo titulado "fenomenología" en el "Gran Manuscrito" de 1933, a partir del cual *Gramática Filosófica* fue preparado, pero fue uno de cuatro capítulos omitidos de la versión publicada. Los detalles de cómo el "Gran Manuscrito" fue editado para componer la *Gramática Filosófica* están dados por Anthony Kenny, *The Legacy of Wittgenstein* (Oxford: Blackwell, 1984), cap. 3.

^{xi} Los ataques de Wittgenstein a la idea de la lógica como sublime (*Investigaciones filosóficas*, §§ 89, 94) del más puro cristal (*Investigaciones filosóficas* §§ 97), y como escondida en el medio del entendimiento (*Investigaciones filosóficas*, §§ 102) no son ataques al rigor y exactitud de la lógica, sino más bien a una cierta imagen filosófica de lo que es el rigor lógico.

Dice en *Investigaciones filosóficas* §§102:

Las reglas estrictas y claras de la estructura lógica de la proposición nos aparecen como algo en el trasfondo – oculto en el medio del entendimiento.

El camino sencillo para leer esta oración es como un ataque a la *apariencia* de algo (las reglas claras y estrictas) cuya existencia no es cuestionada. Lo que yo afirmo es que la lógica se derivada de la abstracción e iteración de reglas constitutivas de un cierto juego de lenguaje (o familia de juegos de lenguaje), a saber, el hacer predicaciones o hacer afirmaciones. Para los detalles de las etapas claves de esta derivación ver

Newton Garver y Seung-Chong Lee, *Derrida and Wittgenstein* (Philadelphia: Temple University Press, 1994), pp. 154-60.

^{xii} Harris, *Language, Saussure and Wittgenstein*, pp. 62-4, 68.

^{xiii} *Ibid.*, p. 47; ver generalmente pp. 47-60. Ver también la opinión de Moore sobre la lección de Wittgenstein, *Ocasiones filosóficas*, pp. 70-3.

^{xiv} John Langshaw Austin, *How to Do Things with Words* (Londres: Oxford University Press, 1962); John Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (Londres: Oxford University Press, 1969).

^{xv} Harris, *Language, Saussure, and Wittgenstein*, p. 113.

^{xvi} Para una discusión más completa de formas alternativas del naturalismo, ver Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 16, y Peter Strawson, *Skepticism and Naturalism: Some Varieties* (Nueva York: Columbia University Press, 1985). Ver también Garver y Lee, *Derrida and Wittgenstein*, pp. 176-87.

^{xvii} Gilbert Ryle, *Collected Papers* (Londres: Hutchinson, 1971), vol. 2, p. 276.

^{xviii} Ver Garver, *This Complicated Form of Life*, cap. 15.

^{xix} Harris, *Language, Saussure, and Wittgenstein*, p. 69.

^{xx} Ver Garver, *This Complicated Form of Life*, cap. 9.

^{xxi} Ver Malcolm Budd, *Wittgenstein's Philosophy of Mind* (Londres and Nueva York: Routledge, 1989), pp. 10-15 y 146-65, para una útil discusión de esta contribución a la metafísica descriptiva. Ver también Joachim Schulte, *Experience and Expression: Wittgenstein's Philosophy of Psychology* (Oxford: Clarendon Press, 1993), esp. ch. 3.

^{xxii} Ver Iris Murdoch, *Metaphysics as a Guide to Morals* (Nueva York: Viking Penguin, 1993), la versión publicada en 1982 de sus Gifford Lectures. Wittgenstein se perfila como una figura importante a lo largo de este reflexivo e importante volumen, tanto como una defensa contra los excesos pretenciosos del existencialismo y el estructuralismo, y también como un obstáculo que le impide abrazar completamente la versión platónica de la metafísica como una guía para la moral, hacia la cual ella esta instintivamente atraída.

^{xxiii} Poniéndolo en otra terminología, la moralidad requiere reglas regulativas, dado que está diseñada para constreñir comportamientos, los cual no son, por otro lado, solo pensables sino, en conjunto, probables. Mientras que las reglas de la gramática son constitutivas más que regulativas, ya que sin ellas los actos o acciones en cuestión no son siquiera pensables. Ver mi artículo "Rules" en la *Encyclopedia of Philosophy*. Aunque esta otra terminología pudiera ser útil para muchos lectores, uno debería mantener en mente que son las prácticas, más que las reglas, las que son primordiales para Wittgenstein.

^{xxiv} En *Investigaciones filosóficas* §372 hay un notable y desconcertante pasaje que transmite esta sugerencia, (el pasaje, excepto por el imperativo inicial, ya aparecía en *Gramática filosófica*, Parte I, X, §133, también entre comillas dobles):

Considera: "El único correlato en el lenguaje de una necesidad natural es una regla arbitraria. Es lo único que se puede sacar de esa necesidad natural en una proposición."

La anterior es una afirmación rotunda, y algunos comentaristas no han sido capaces de resistir a citarlo como la postura de Wittgenstein sobre el asunto. Quizá. Pero yo tomo el uso de comillas dobles como denotando que Wittgenstein no pudo aceptar o rechazar lo que está expresado aquí. Es demasiado parecido a un eslogan o una generalización para que él lo pueda simplemente aceptar, y no puede rechazarlo porque contiene muchas cosas pertenecientes a su visión central -parcialmente crítica, parcialmente terapéutica- de que las necesidades e imposibilidades que experimentamos están mayormente basadas en reglas del lenguaje.

^{xxv} Ver Garver y Lee, *Derrida and Wittgenstein*, cap. 6 y 7, para mayores razones de por qué Wittgenstein es un filósofo y Derrida no.

^{xxvi} Ver Garver, *This Complicated Form of Life*, cap. 1.

^{xxvii} Ver su introducción al *Tractatus*.

^{xxviii} Max Black, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus* (Ithaca: Cornell University Press, 1964), pp. 376-86.

^{xxix} Paul Engelmann, *Letters from Wittgenstein, with a Memoir* (Oxford: Blackwell, 1967), pp. 143-4.

Apéndice

NEWTON GARVER

Philosophy as grammar

I THE PROBLEM ABOUT PHILOSOPHY

It is one of the wonderful paradoxes of our time that the greatest and most stimulating philosopher of the century should identify his work with the stodgiest and dullest of school subjects. It is nonetheless the case that for the last twenty years of his life, the years of his greatest productivity and his profoundest work, Wittgenstein identified what he was doing, and what other philosophers really have been doing and should be doing, with grammar. This perspective is as carefully considered as it is puzzling. It emerged out of earnest and ongoing work, and its implications are felt throughout his later philosophical investigations. Although he settled into this general conception of philosophy soon after his return to Cambridge, probably in 1930, he never gave a clear and orderly account of what he meant. Nor did he succeed, in spite of the centrality of this idea from 1930 right through his last writings, in convincing all those who read his work sympathetically that he meant what he seemed to be saying; both Moore (PO, pp. 46-114) and Feyerabend,ⁱ for example, expressed profound skepticism about it shortly after his death.

The aim of this essay is to expound and justify Wittgenstein's idea that the stodgy school subject, or some variation on its main theme, is indeed the key to philosophy. At the same time I have considerable respect for the difficulties Moore and Feyerabend have expressed, and for others they have not. What is called for is surely not to avoid or deny the difficulties, nor even to acknowledge and then minimize them, but to portray Wittgenstein's conclusion as genuinely attractive in spite of them, and not as the lesser of evils or some other second-rate consolation. My exposition will focus on five problems posed by Wittgenstein's understanding of what philosophy is. These are problems that need to be faced by anyone who approaches philosophy from any point of view. Wittgenstein's point of view, however, grew out of his personal existential or religious stance, and I will end

with comments on how this conception of philosophy expresses something of his distinctive conscience and values.

The first problem is the relation of grammar to logic. Wittgenstein did not begin by identifying philosophy with grammar but with logic. Two questions naturally arise in connection with this historical fact. One is about the relation of grammar to logic, and especially whether one or the other of these two disciplines can be considered more basic. The other is what made Wittgenstein change his mind; or rather what changes in his conceptions of philosophy, logic, and grammar contributed to the change in his answer about the nature of philosophy. Both these questions prove formidable.

The second problem is the relation of Wittgenstein's grammar to linguistics. Grammar seems rather quaint in this age when every university has a department of linguistics, and when linguistics has become the general study of the forms and uses of language. One can usefully begin by comparing Saussure and Wittgenstein, as Roy Harris has done in his refreshing and enlightening book when he focuses on the centrality of games in their thought.ⁱⁱ We need to note similarities in both their methods and their models, as well as their differences about which aspects of language to focus on and (decisively) about whether or not to identify and study linguistic phenomena in isolation from "the stream of life."

The third problem arises because of Wittgenstein's frequent reference to "natural history" as a kind of stopping-place for an argument or some philosophical consideration. On the face of it, natural history seems a completely different subject from grammar, and yet Wittgenstein's remarks imply a kind of identity between them.

There is next a consideration of certain metaphysical issues that arise in connection with natural history and grammar. Wittgenstein's natural history involves a commitment to the world being real independently of anyone's thought or description of it. The reality in question seems straightforward and naturalistic. Yet Wittgenstein seems equally committed to things (such as meaning and the worth of philosophy) that transcend scientific reality, and to certainty that transcends knowledge. His remark that "Essence is expressed by grammar" raises problems about the status of essences in this basically naturalistic framework.

At the end I shall discuss Wittgenstein's relation to Kant, Wittgenstein's conception of forming a chapter in the ongoing history of critical philosophy, and the moral message Wittgenstein saw in the discipline of critical philosophy.

II GRAMMAR AND LOGIC

Wittgenstein's original view was that philosophy is based on logic. In his "Notes on Logic" of 1913 Wittgenstein says: "Philosophy consists of logic and metaphysics: logic is its basis" (NB, p. 106). The terms of this remark are subject to different readings. A very narrow reading (where logic is what is found in *Principia Mathematica* and metaphysics is confined to an account of the substance and necessary categories of the world) might lead us to conclude that Wittgenstein had abandoned the idea here expressed by the time he composed the *Tractatus*, while a very broad reading (in which logic includes the principles of meaning and inference and metaphysics includes our commitment to ordinary facts and objects in the world around us) might support the conclusion that this is an expression of the approach to philosophical problems through language and natural history that characterizes Wittgenstein's work to the very end. Perhaps neither extreme is reasonable. Here I assume that a relatively broad understanding of the terms in the passage gives a better understanding of Wittgenstein's conception of philosophy.ⁱⁱⁱ

He worked out the details of this conception in the *Tractatus*. The key to that work is the idea that language is a mirror of reality, and that logic is the essence of language. This does not mean that the form and substance of the world are given in advance. It does mean that reality must have the same form or structure as logic, a logical form. This idea pervades the *Tractatus* and finds particularly lyrical expression in 5.511: "How can logic - all-embracing logic, which mirrors the world-use such peculiar crotchets and contrivances? Only because they are all connected with one another in an infinitely fine network, the great mirror." It is difficult to believe that Wittgenstein had in mind the same elementary formal logic now taught to millions of university students, but that is indeed a very large part of it. Whitehead and Russell had recently published their *Principia Mathematica*, which solidified and extended the revolution in formal logic initiated by Frege. Wittgenstein shared the enthusiasm of many others for the rich promise of the new discipline, whose technical details he first mastered and then simplified. It led him to regard logic as a model

or projection of reality, and therefore as providing the basis for the meaning of sentences - particularly for that of complex sentences, which he construed as truth-functions of elementary sentences, a view summarized in TLP, 5: "A proposition is a truth-function of elementary propositions." Wittgenstein probably took the main clues for the idea that logic is the key to reality from Frege and drew much more out of formal logic than students or teachers today ever conceive could possibly be there.

In his later work Wittgenstein is often thought to have totally rejected his earlier views, but this is not the whole story. He certainly did reject exclusive reliance on truth-functional form, on rigid correlation of names and objects, on hidden essences, and on there being one and only one use of language. Nonetheless he retains virtually the same view about the relation of the forms of language (whether they be grammatical or logical) to metaphysics: "Essence is expressed by grammar. . . . Grammar tells what kind of object anything is" (PI, 371-3). It is important not to suppose that this passage implies that there are essences independent of grammar. Just as in the *Tractatus* there are no "objects" independent of our picturing of facts^{iv} so also in the later work there are no essences independent of rules of language: Wittgenstein maintained a deflationary posture toward foundationalist metaphysics. But Wittgenstein clearly also remained interested in what kinds of things there are, and he took pains to describe or determine the form or essence - though he did not call it that - of such things as pain, memory, intention, seeing, colors, numbers, and so forth. He did so on the basis of "grammar," that is, on the basis of distinctive uses of language, or language-games, with which key words are associated. Philosophy therefore seems a branch of grammar (in a broad sense), which provides the basis for description of the forms and essences of things.

In a somewhat flippant mood one might paraphrase Wittgenstein's earlier remark to formulate a motto for his later philosophy: "Philosophy consists of grammar and metaphysics: grammar is its basis." Wittgenstein would disapprove: the motto oversimplifies complex matters and has the ring of a slogan or battle cry that might be used to rally waverers against opposing views, and neither the "grammar" nor the "metaphysics" is just what other people generally understand them to be. These are important reservations, characteristic of Wittgenstein's philosophical conscience. But it is important to remember

that, for the most part, similar reservations apply to his early work as well. It is true that slogans, however useful, are always deceptively simplistic; but if one keeps the reservations in mind, the paraphrase seems little more misleading than the 1913 original.

That Wittgenstein realigned the crux of philosophy from logic to grammar is widely acknowledged. Two questions must be answered if we are to understand this change. One is what quality or character we should assign to the change: restriction to a narrower domain? Or complete abandonment of the *Tractatus* view? Or generalization of the insights of the *Tractatus*. This question will be much easier to deal with after we have discussed the relation of logic to grammar: whether logic provides a foundation for grammar as for all the sciences, or whether, on the other hand, it is a derivation within the larger framework of grammar. The answer to this more basic question is to be found by examining contrasts and inclusions in everyday language.

Words that form a semantic set, such as the color words, must have part of their meaning explained by reference to one another. This reference will sometimes be contrastive and sometimes be inclusive: "scarlet" and "puce" stand in semantic contrast with one another; but they both refer to shades of red, and therefore both are semantically included in the meaning of "red." It is absurd to suppose that these contrasts and inclusions are simply abstract semantic features of language in the abstract, with nothing more to be said about the matter. In fact they may well be abstract semantic markers, as Katz has argued,^v but they reflect incompatibilities and entailments that hold between propositions. "X is puce" is incompatible with "X is scarlet," and it entails "X is red," provided it is the same X that we are talking about. It is these incompatibilities and entailments that are the basis for the structure of the lexicon of the language.

It is often thought, as for example by Whorf, Sapir, and Benveniste,^{vi} that these distinctly logical (truth-functional) phenomena are, or may be, peculiar aspects of the Indo-European languages with which we are most familiar. This hypothesis gains plausibility from the fact that there seem to be certain forms of sentence or phrase-structure common to these languages but absent from many other families of languages. It is much more likely, however, that they are universal. For phrase-structure is not what is at issue, and therefore it does not matter that syntax is arbitrary and varies dramatically from language to language.

More to the point is that relations of inclusion and incompatibility inhere, and must inhere, in any language in which it is possible to make predications (assertions, truth-claims). Statements about things having colors are good examples of predications, but any report or factual claim of any kind would serve as well. The particular syntax or phrase-structure of the sentences makes no difference at all. What does matter is the structure of the semantic contrasts or inclusions that hold between or among sentences themselves, whatever their internal or syntactical structure. There could be no empirical or factual meaning without such contrasts, though there could be the sort of meaning that Malinowski calls "phatic communion" (salutations, farewells, reassurances, and so on)^{vii} or the sort involved in what Rousseau in the *Essai sur l'origine des langues* conceived as the original languages, which he supposed to convey only feelings (not thoughts or ideas). Since there is no reason to believe that there ever were such languages, and no evidence of any language into which it is impossible to translate simple factual statements, these structural phenomena involving inclusion and incompatibility are almost certainly universal. Not *necessarily* universal, but certainly so.

These semantic structures can be represented as logical relations. Semantic inclusions are logical entailments, semantic contrasts are logical incompatibilities. Suppose we are talking about a beach ball that has a single solid color and use the following letters to abbreviate sentences that might be used to report its color:

B It is blue.

Y It is yellow.

G It is green.

R It is red.

P It is puce.

C It is carmine.

S It is scarlet.

V It is vermilion.

Entailments hold between the shades of red and red itself:

$$V \rightarrow R, S \rightarrow R, C \rightarrow R, P \rightarrow R$$

Incompatibilities hold among the primary colors:

$$R \rightarrow \text{no-B}, B \rightarrow \text{no-R}, R \rightarrow \text{no-G}, B \rightarrow \text{no-Y}$$

$$R/B, \quad B/R, \quad R/G, \quad R/Y,$$

And so on, where "R/B" means "Not both R and B" or "R and B are not both true." They also hold between the secondary colors (here, the shades of red) and the other primary colors:

$$C \rightarrow \text{no-B}, G \rightarrow \text{no-V}, V \rightarrow \text{no-G}$$

$$\text{Or: } C/B, \quad G/V, \quad V/G, \text{ and so on.}$$

It is conceivable that there could be a language with only primary colors, and hence without entailments built into the semantic net of color predicates, and also conceivable that sentences equivalent to B, Y, G, and R could be expressed without there being separate lexical items (words) for the primary colors. It is even conceivable, and indeed the case, as Berlin and Kay have shown,^{viii} that different languages have different systems of primary colors. But it is inconceivable that there could be a language in which there are reports about the color of things without there being incompatibilities of the form R/G, B/Y, R/Y, and so forth.

These ineluctable incompatibilities have a dual nature. First and foremost they are modal features of discourse, more particularly of how to proceed with discourse, or of discourse continuations. They are learned when we learn the language. When we learn the colors, we learn to make use of the incompatibilities in practice. We learn that if something is blue, it cannot have any other primary color, but it can have any shape at all; and if something is triangular, it cannot be round or square or any other shape, but it can be of any color. Without such incompatibilities descriptive words have no meaning and can have no meaning; that is, there can be no descriptive words at all. These rules and practices pertaining to discourse continuations must be implicit in any language in which truth-claims are a possible mode of discourse.

The incompatibilities, as represented by the slashes, are also abstractions. The abstractions can be iterated independently of the sentences or the discourse from which they are abstracted, thereby forming the basis for formal logic as a special discipline. Such formalization is daunting, and mastery of it is a skill separate from the very common skill of being able to make use of the incompatibilities in practice. We can learn more about our ordinary language, get more insight into its depth, through the formalization and iteration of the logical functions inherent in its discourse continuities. For this purpose, paying attention to incompatibilities is particularly rewarding.

Henry Sheffer proved that incompatibility is itself a sufficient notion for generating the propositional calculus, that is to say the complete system of truth-functional logic. Whitehead and Russell had previously proved that truth-functional logic could be derived from the logical notions of conjunction ("and") or disjunction ("or") together with negation ("not"). Sheffer showed that conjunction, disjunction, and negation can all be derived from incompatibility.^{ix} For example,

$$R/R = \text{not-}R$$

$$(R/G \ / \ R/G) = (R \text{ and } G) [\text{not-}\{\text{not both } R \text{ and } G\}]$$

$$(R/R \ / \ G/G) = (R \text{ or } G) [\text{not both not-}R \text{ and not-}G].$$

Even in these simple iterations the logical functions appear daunting, and this often makes people forget that the functions themselves are already embedded in ordinary language and learned at our mothers' knees.

Logic, therefore, must not be conceived as a prior and independent discipline but as contained already within semantics. Lexicography, furthermore, necessarily involves truth-functions. Whether lexicographers consciously acknowledge this feature of the meaning of words or not, logicians can, following Sheffer's lead, extract logic from the lexicon. Truth-functional logic is an implicit feature of every natural language, already built into the simplest sorts of communication.

Given this understanding of truth-functional logic as based on iteration of abstract features of a common and almost certainly universal language-game, I can now deal quite briefly with the question about the kind of change Wittgenstein made from his earlier to his

later view. It should be noted that the change was not instantaneous, and that Wittgenstein hesitated about how to express it. From 1929 to 1933 he sometimes spoke of "phenomenology" rather than (or in addition to) "grammar" as the alternative to logic.^x Wittgenstein probably abandoned this way of speaking partly because other philosophers had already made "phenomenology" a specialized term, and partly because there is something irredeemably Cartesian about phenomenology, whereas grammar is a social rather than a psychological or Cartesian phenomenon.

The conception of philosophy as based on grammar is a generalization of the conception of philosophy as based on logic, rather than a rejection or abandonment of it. Logic consists of rules for language-games that involve pictures of facts; it is an important part of the grammar of the language-game of predications or truth-claims. Making predications is, however, only one particular family of language-games. As Wittgenstein came to appreciate the wide range of uses of language, he came to see philosophy as concerned not only with other uses of language but also with other dimensions of predications than the logical dimension. Requests, orders, and salutations are examples of the first sort of difference. The second sort of difference turns on whether or not it makes sense to say "I doubt it" in continuing a discourse following an indicative sentence. Compare the appropriateness of such a retort in the following cases:

The early bird always catches the worm.

There are two elms growing in NN's front yard.

Aristotle's works were written by Aristotle.

A poet is a penguin; his wings are to swim with.

Puce is a color.

I have a toothache.

I promise to call him tomorrow.

Such a comparison is what Wittgenstein would call a grammatical exercise. The last sentence is clearly not a predication at all, and the three preceding it are not knowledge-claims, as is shown by the inappropriateness of the doubting retort. Differences of these

sorts cannot be symbolized in formal logic, nor can such logic illuminate the meaning of sentences used in this manner. It is not that the logic is not sharp enough, nor that the examples show that it must yield some of its rigor. Logic stays just as sharp and just as rigorous.^{xi} The point is that the rigor of formal logic is relevant only within certain language-games, and that the identification of those language-games and their differentiation from others is a matter of a wider discipline than logic itself.

III GRAMMAR AND LINGUISTICS

Roy Harris points out that Saussure and Wittgenstein both use the word "grammar" primarily in a descriptive sense.^{xii} This is certainly correct, and it holds for other linguists as well as for Saussure. The linguists particularly need to distinguish themselves from school teachers, who use grammar normatively rather than descriptively. Linguists aim to give an accurate description of how the language is actually used, and teachers use the description as a standard to inculcate in their pupils, by enforcing its forms and punishing deviations. Wittgenstein sides with the linguists, because he sees that there is no external fact or reality that could provide a standard for what the vocabulary or syntax of a language *ought* to be. Harris further points out^{xiii} that both Saussure and Wittgenstein insist on the arbitrariness of language, by which is meant simply that there is no external standard for judging the appropriateness or adequacy of the vocabulary or syntax of a language. Wittgenstein puts the point this way: "Grammar is not accountable to any reality. It is grammatical rules that determine meaning (constitute it) and so they themselves are not answerable to any meaning and to that extent are arbitrary" (PG, 184).

A more subtle point is that this grammatical descriptivism does not preclude using grammar as a critical instrument, and Wittgenstein departs from Saussure (at least from Saussure's practice) in that he does not hesitate to declare, as a matter of grammar, that this or that remark is nonsense, or that it is correct or incorrect. Thus: "It is correct to say 'I know what you are thinking' and wrong to say 'I know what I am thinking.'" (A whole cloud of philosophy condensed into a drop of grammar.)" (PI, p. 222). The drop of grammar is perhaps too minuscule for Wittgenstein's meaning to be entirely clear, for he is not departing from the descriptive paradigm as much as may at first appear. However normative the words "right" and "wrong" may sound, they are used here to *report* that there

is or is not a provision for such an expression in the language-game of making knowledge-claims. In this language-game it is always appropriate to ask "How do you know that?" Since this rejoinder makes no sense, except perhaps as a joke, in response to "I know what I am thinking," those words cannot express a knowledge-claim. Another way of reaching the same conclusion is by means of the general principle, constant in Wittgenstein's work from beginning to end, that a proposition makes sense if and only if its negation makes sense. Since "I don't know what I am thinking" is laughably silly when construed as a serious truth-claim (although it could be given a sense in special circumstances and is sometimes uttered just because it is laughably silly, as a self-disparaging joke), "I know what I am thinking" cannot make sense either.

The drop of grammar may still be too small. Wittgenstein considers the grammar of knowledge-claims in greater depth in *On Certainty*, where he remarks at one point,

"Knowledge" and "certainty" belong to different *categories*. They are not two "mental states" like, say "surmising" and "being sure." . . . What interests us now is not being sure but knowledge. That is, we are interested in the fact that about certain empirical propositions no doubt can exist if making judgments is to be possible at all. Or again: I am inclined to believe that not everything that has the form of an empirical proposition *is* one. (OC, 308)

If we assume that "mental states" refers to a category, there seem to be three categories referred to in this interesting passage. Being sure (elsewhere called "subjective certainty") is a mental state in the sense that I can say when I am sure, and I can be sure quite apart from any objective certainty or from anyone else being sure. Though it is a mental state rather than a sensation, being sure has all the apparent privacy of sensation. Certainty, on the other hand, seems presented in this passage as a transcendental requirement for the practice of making judgments. There are no *particular* propositions about which one must be certain, but some propositions must be certain. Since making judgments is a public practice (even though individual judgments are private), the certainty presupposed by it must be social rather than private, and hence must be in a different category from "mental states." "Certainty" and "knowledge" are both social rather than mental, but what is certain "lies beyond being justified or unjustified" (OC, 359), whereas a knowledge-claim is subject to doubt and confirmation. All three of these categories are identified by reference to language-games, and are distinguished by different discourse conditions (circumstances

in which expressions of that category fit into the stream of life) and different discourse possibilities (appropriate discourse continuations). The categories are therefore grammatical categories, though the grammar in question has to do with discourse and with uses of language rather than with word-forms or phrase structures. "Right" and "wrong" are descriptive in this context. They signify being in accord or not in accord with constitutive rather than regulative rules.

If Wittgenstein and Saussure agree in using "grammar" descriptively, they disagree about three other matters. One is that Wittgenstein's grammar has to do with uses of language (discourse conditions and discourse continuation) rather than with forms and their combinations (morphology and syntax). This difference is probably what Wittgenstein had in mind when he said to Moore (PO, p. 69) that he was using the words "grammar" and "grammatical" in their ordinary sense but making them apply to things they do not ordinarily apply to.

Considering uses rather than forms is a deep rather than a superficial departure from classical linguistic methodology, and Wittgenstein seems to underestimate its significance in his rather glib response to Moore. Studying uses of language makes *context* prominent, whereas the study of forms lends itself naturally to *analysis*. There are no such things as the "structural components" of a use of language or of a language-game, whereas morphological or syntactic analysis proceeds in terms of precisely such components. Contextual setting and possibilities of discourse continuation define or differentiate uses of language in ways that are not analytic at all - certainly not in the familiar sense in which analysis requires the identification of elements and their arrangement. It is true that Wittgenstein still employs methods of contrast and difference such as are prominent in the work of Saussure and other linguists. But his rejection of analysis into elements as a way of determining the meaning of expressions makes it difficult to agree with Wittgenstein that he has simply transposed the methods of linguistics into another domain. In that sense Moore was right not to be satisfied with Wittgenstein's answer.

The second point of difference is that Wittgenstein does not aim at a systematic description of language use, but only at as much as is required for philosophical

perspicuity. Moore reports that Wittgenstein stressed this point in his early lectures at Cambridge:

He ... said more than once that he did not discuss these questions because he thought that language was the subject-matter of philosophy. He did not think that it was. He discussed it only because he thought that particular philosophical errors or "troubles in our thought" were due to false analogies suggested by our actual use of expressions; and he emphasized that it was only necessary for him to discuss those points about language which, as he thought, led to these particular errors or "troubles" (PO, p. 51)

Later he repeated the point in other words: "The work of the philosopher consists in assembling reminders for a particular purpose" (PI, 127). In this disdain for the systematic, Wittgenstein's grammar stands in contrast not only to linguistics but also to the speech-act theories of Austin and Searle.^{xiv} The particulars referred to here are those inherent in philosophy. They have as much to do with instruction and therapy as with concepts and ideas; that is, with straightening out *people* as well as thoughts. Or perhaps better: straightening out people by straightening out their thinking. Attention to these particulars makes philosophy more personal and less scientific than it was conceived by Frege and Russell. Like the latter two, and like American pragmatists such as Dewey and Quine, Austin and Searle assimilate philosophy to science. For Wittgenstein philosophy is nothing like science. Whereas science seeks to establish generalizations (empirical ones), philosophy seeks to break down generalizations (superficial grammatical ones). Whereas science proceeds by means of hypothesis and deductive explanation, philosophy works through the perspicuous presentation of imaginary examples and intermediate cases. Conceiving means that it is sometimes like pedagogy and sometimes like therapy, never like science.

The third difference between Wittgenstein's grammar and linguistics results from his integration of language with activity and the consequent necessity for agreement in practical judgment:

Words have meaning only in the stream of life. (LWI, 913)

If language is to be a means of communication there must be agreement not only in definition but also (queer as this may sound) in judgments. (PI, 242)

The language Saussure deals with is always sharply isolated from the stream of life; it is *langue* rather than *parole*. Harris explains the difference well:

For Saussure "agreement in judgments" plays no comparable role; and it would be wrong to underestimate how radically, in consequence, his position differs from Wittgenstein's. Saussurean linguistics is "segregationalist" in the sense that it assumes the possibility of a strict segregation between linguistic and nonlinguistic phenomena within the universe of human activity. More prosaically, it assumes that human linguistic behavior can be separated out from accompanying nonlinguistic behavior, and treated independently. . . . For Wittgenstein, on the other hand, language has no segregated existence; words are always embedded in a "form of life"; (PI, 19). His hypothetical language-games are inextricably integrated into purposeful human activities of some kind, as in the archetypical case of the builder and his assistant.^{xv}

In spite of these important differences, Wittgenstein and Saussure have in common a descriptive approach; a conception of meaning and other linguistic significance as arbitrary (not determined or required for this or that linguistic form by external reality); and a presupposition that the meaning or significance of an expression depends on its place in a system, and in particular on its contrasts with other expressions in the system. It is not unreasonable, therefore, to consider Wittgenstein as extending linguistic methods and the concept of grammar to sorts of expressions and dimensions of language normally excluded from their purview. This does not mean that there are no differences between the two disciplines, nor that linguists are good philosophers, and certainly not that philosophical problems can be best relegated to them. It does mean that there is considerable plausibility in Wittgenstein's treatment of philosophy as a variation of this old familiar language-game rather than as either a brand new game or a variation on the language-game of knowing and doubting.

IV THE GIVENNESS OF GRAMMAR

At the end of the *Philosophical Investigations* Wittgenstein takes note of his frequent references to very general facts of nature and fends off any overeager metaphysical use of them:

If the formation of concepts can be explained by facts of nature, should we not be interested, not in grammar, but rather in that in nature which is the basis of grammar? — Our interest certainly includes the correspondence between concepts and very general facts of nature. (Such facts as mostly do not strike us because of

their generality.) But our interest does not fall back upon these possible causes of the formation of concepts; we are not doing natural science; nor yet natural history - since we can also invest fictitious natural history for our purposes. (PI, p. 230)

What Wittgenstein says here is true - especially that the focus of his interest is on grammar rather than on nature. It is the grammar rather than the natural science or the natural history that is the key to unravelling philosophical problems. His reminders about very general facts of nature, like his invention of fictitious natural history, have different purposes, for example to remind us that grammar *need* not be the way it is or that there are limits to what we call "calculating" reminders that are needed to nudge us away from certain traditionally attractive blind alleys in the quest for philosophical clarity. Nonetheless his disclaimers about inventing fictitious natural history seem a bit misleading. It is true that the builders and the woodsellers are fictitious. But it is also true that Wittgenstein is interested mainly in language-games that are *found* rather than invented, and that his treatment of metaphysical problems by reference to the grammar of actual natural language bears a resemblance to what Aristotle does in the *Categories*. Wittgenstein, that is, adopts a kind of naturalism that is more or less Aristotelian, and is certainly more Aristotelian than Quineian.^{xvi}

Aristotle provides a classification of being by means of differentiation among "things that are said" (ia16), which in turn correspond to subjects and predicates. Most of his categories are predicables (i.e., they are said of other things), the exception being individual substance, which is neither in another thing nor said of another thing. The predicables are distinguished from one another by the possibilities of discourse continuation they support. Thus with respect to each of the categories Aristotle says whether or not it "admits of a more and a less." Qualities do, which means that it makes sense to ask whether one gentle person is more or less gentle than another. Sortal concepts do not, which means that it makes no sense to ask whether one mushroom is more or less a mushroom than another. Admitting of a more and a less is only one of a number of dimensions of possible discourse continuation to which Aristotle refers in order to distinguish the categories. Each category can usefully be thought of as a distinct bundle of discourse features along various dimensions.

Aristotle's philosophy is often thought by admirers of Wittgenstein to be hopelessly metaphysical and hopelessly systematic, but this is partly a matter of style rather than

substance (difficult though it is to distinguish the two) and is in any case not true of the *Categories*. The first thing to say about this work is that it is an early and fragmentary version of what today we might call Wittgensteinian grammar. Like that of Wittgenstein and Saussure, his work was descriptive. He was describing actual uses of language. But he was more like Wittgenstein than like Saussure in that he did not do it analytically by means of principles of morphology and syntax but contextually in terms of possible discourse continuations. One major difference from Wittgenstein is that Aristotle focused on truth-claims, as Wittgenstein had done in the *Tractatus*, whereas in his later work (especially at the beginning of the *Investigations*, where he introduces his methods and concepts) Wittgenstein seems to go out of his way to avoid mentioning truth-claims in favor of discussing orders, jokes, stories, and so on. A second difference is that Aristotle proceeds as if the topic were a scientific one, whereas for Wittgenstein the insistence that philosophy cannot be modeled on the sciences resounds in his work from beginning to end. A third difference is that Wittgenstein's discussion of language-games early in *Philosophical Investigations* is preliminary to diagnosis and treatment of philosophical problems - laying out the medical implements, so to speak, for such later use as we see in PI, 246-55 and 304 - whereas Aristotle's *Categories* is preliminary to just the sort of scientific metaphysics that Wittgenstein found especially in need of his therapy. But the parallels between this work of Aristotle's and Wittgenstein's introduction of language-games in the *Philosophical Investigations*, even to the point of their being put at the beginning of the corpus, are strong and significant.

Through these comments I am trying to get readers to reconsider what categories are or might be, as well as to see Wittgenstein as contributing to the tradition of Western philosophy. From this perspective the second needed comment is that Kant and Ryle seem quite wrong-headed in their criticisms of Aristotle's incomplete and inelegant set of categories. It is true that Kant produced a neat system of categories by basing them on the logical form of propositions. He began with a table of the logically possible forms of judgment, and produced his table of categories by identifying a category with each of the judgment forms; or rather by projecting a category, as a kind of a priori offspring, from each judgment form. The system is not only neat and in tabular form but is also complete. But this impressive result is achieved by completely changing the nature of the enterprise,

as Ryle acerbically notes: "Kant's doctrine of categories starts from quite a different quarter from that of Aristotle, and what he lists as categories are quite other than what Aristotle puts into his index. Kant quaintly avers that his purpose is the same as Aristotle's, but in this he is, save in a very broad and vague sense, mistaken."^{xvii} Kant's purpose could be described as an ideal language project based on analysis of propositions or judgments, rather than an empirical project based on their use.

Unfortunately Ryle proceeds in a way that has many of the same defects as Kant's way. He does not begin with a table of judgments. He begins instead with "sentence-factors" and "proposition-factors," where a factor is some part of a sentence or proposition, whether a word or a phrase. By means of this beginning Ryle avoids having a closed system. But he identifies categories with logical types, and says that a categorial sentence is one that specifies the logical type of some factor. Like Kant, therefore, he identifies categories analytically rather than contextually. Also like Kant, he does so within the framework of logic (which is just assumed) rather than within some prepropositional domain of language, such as rhetoric, for example, or phatic communion, or contexts of purposeful activity like that of Wittgenstein's builders.

The third comment is that Wittgenstein's description of language-games and uses of language is (without, of course, intending to be) a kind of generalization of Aristotle's work on categories. Aristotle stops with noting some varieties of truth-claims - and in the *Poetics* he makes clear that there are uses of language other than truth-claims. Wittgenstein says nothing that contradicts or throws doubt on Aristotle's categories, but he initially pays more attention to uses of language that are not truth-claims (such as orders) and to truth-claims that are not knowledge-claims (such as dream reports). The attention to appropriate contexts and possible discourse continuations, by means of which he distinguishes different uses of language, is similar to Aristotle's method in the *Categories* - the principal difference is that Wittgenstein pays more attention to contexts and provides a schema for generalizing that work.

While Wittgenstein invented language-games for particular purposes-the builders (PI, 2-8) and the woodsellers (RFM, I-148-50) are good examples - the bulk of his work focuses on language-games that are components of human life: orders, jokes, and greetings,

for example, occur in concrete contexts; reports are generally propositional, but Wittgenstein's examples are put in concrete contexts of reporting battles, measurements, calculations, sensations, dreams, or intentions. In the *Philosophical Grammar* (66) he says: "I am only *describing* language, not *explaining* anything." Near the beginning of *Zettel*, which contains several pages of remarks that bring out the philosophical puzzles about the nature of intention, he remarks that one could learn very many language-games without learning to report intentions, as we do by saying "I was just about to . . . ," and notes that there is no known language without provision for this use of language (Z, 43). At another place there is a similarly naturalistic note to the effect that we should just accept and not try to explain the language-games we find:

Our mistake is to look for an explanation where we ought to look at what happens as a "proto-phenomenon." That is, where we ought to have said: this language-game is played. The question is not one of explaining a language-game by means of our experiences, but of noting a language-game. What is the purpose of telling someone that a time ago I had such-and-such a wish? - Look on the language-game as the primary thing. (PI, 654-6)

This remark makes evident Wittgenstein's acceptance of language-games as *given*. They don't *have* to exist, there is no necessity about them; but they *do* exist. They are there as features of human life. Although we should not equate language-games with forms of life, Wittgenstein undoubtedly has this givenness of language-games in mind in the famous passage near the end of PI, p. xi: "What has to be accepted, the given, is - so one could say - *forms of life*." Wittgenstein is a naturalist in that he takes for granted that we have a complicated form of life whose features are accessible to observation and description but are susceptible neither to explanation nor skepticism.^{xviii}

There are obviously objections to the claim that rules of grammar are among the very general facts of nature. One is that rules are not facts. I have already dealt with the thrust of that objection in the previous section, where I pointed out that even the words "right" and "wrong," used in reference to linguistic practice, have a primarily descriptive meaning in Wittgenstein's work. It is a fact that many human activities are best described in terms of the rules that constitute them. The existence of such rules as components of our life, not their ultimate or metaphysical validity, Wittgenstein accepts as given. His focus on grammar and rules does not therefore compromise his naturalism.

The other obvious objection is that grammars are created by humans (linguists) as descriptions of languages or linguistic practices; they no more exist in nature than do physics texts and mathematical proofs. This objection, as Harris notes,^{xix} is based on the fact that Wittgenstein (like Saussure) uses both "grammar" and "rule" to refer either to descriptions of language use or to the social facts that the descriptions describe. Here is an example of grammar and rules as descriptions:

Grammar describes the use of words in the language.

So it has the same relation to the language as the description of the game, the rules of the game, have to the game. (PG, 60)

It is only as underlying social facts, not as descriptions, that grammar and rules are given to us.

V GRAMMAR AND METAPHYSICS

Wittgenstein exhibits a certain hostility to metaphysics combined with a continuing fascination with metaphysical problems, as well as with continuing contributions to descriptive metaphysics, such as his distinction of natural history from natural science^{xx} and his classification of different kinds of mental phenomena in *Zettel*, 488-504.^{xxi} It was the hostility rather than the fascination that the Vienna Circle noticed and adopted, and it is easy to imagine that Wittgenstein was not unhappy to be a source for the empiricist disparagement of metaphysics, however unhappy he was with empiricist epistemology. He did not often (the quotation at the beginning of Section II from the *Notebooks* is an exception) use the word "metaphysics," as I am using it in this essay, to refer to a description of the nature or essence of things. He generally used it only to refer to one sort of traditional pursuit of this enquiry: metaphysics as the enquiry into transcendent facts. Here is an example:

Philosophical investigations: conceptual investigations. The essential thing about metaphysics: that the difference between factual and conceptual investigations is not clear to it. A metaphysical question is always in appearance a factual one, although the problem is a conceptual one. (RPPI, 949) (*Cf.* Z/458)

In this paragraph metaphysics is presented as a confusion of two language-games - just the sort of confusion that typically results in nonsense or absurdity. There is no language-game that provides a context for such metaphysical statements, and without such a context

metaphysical claims have no meaning, since: "Words have meaning only in the stream of life" (LWI, 913). Wittgenstein's grammar constitutes a powerful rebuke to speculative or scientific metaphysics. But not to descriptive metaphysics, especially not in the form of human natural history, to which Wittgenstein himself certainly does make contributions.

Wittgenstein's naturalism is the key to the relation of grammar to metaphysics in his later philosophy. Like other facts of natural history, grammar lies right in front of our eyes, in the form of instruction in regular uses of language. Although individual grammatical remarks about such uses are generally language-specific in their details, the practice of making them constitutes a universal language-game, a part of every natural language. But although universal, it could not be a primitive language-game. Unlike the famous language-games at the beginning of the *Philosophical Investigations*, it could not be learned if there were no other language-games, and could not be the whole language of a tribe. Grammar (especially as a description, rather than the structure described) presupposes the long-term existence of more ordinary uses of language as plain hard fact: "The grammar of a language isn't recorded and doesn't come into existence until the language has already been spoken by human beings for a *long* time" (PG, 62-3). There are two immediate metaphysical consequences of identifying philosophy with a natural phenomenon that cannot be a primitive language-game. One is that radical skepticism is ruled out, for many very general facts about humans and their world are presupposed, including those that Moore discussed in the famous essays which Wittgenstein examines in *On Certainty*. This leaves room for a certain moderate skepticism, since the facts of natural history "lie beyond being justified or unjustified" (OC, 359) and therefore cannot be claimed as knowledge; but the sort of Cartesian skepticism that supposes that life may all be a dream is left aside as nonsense. The other consequence is that metaphysics must abjure any pretension to be foundation, moral guide, or oracle. It cannot be foundationalist in a Cartesian or Russellian sense, claiming to justify first truths and to prove the existence of the external world: it can only describe and not explain, and it already presupposes truths of natural history. It cannot be moralistic, in the manner of Kant or Mill or Murdoch,^{xxii} since the same plain facts and the same grammar hold firm no matter how morally or immorally people act; grammar only describes a range of possibilities, whereas morality restricts it.^{xxiii} Nor can metaphysics be oracular, as Plato and Heidegger would have it, explaining the difference between

appearance and reality, since even the deepest of "depth grammar" is ready to hand. These two consequences are of utmost importance to Wittgenstein, and I will come back to them at the end of the essay.

In taking for granted the world and human beings using language as part of it, Wittgenstein in his later thought sticks with the main line of the *Tractatus*, which begins with the world as the totality of facts. In both the early and the later works the world and its facts are contingent. There are no rules or necessities in the natural world. In the *Tractatus* Wittgenstein expresses this in 6.37 and 6.375:

There is no compulsion making one thing happen because another has happened.
The only necessity that exists is logical necessity.

Just as the only necessity that exists is logical necessity, so too the only impossibility that exists is logical impossibility.

In the *Investigations* and other later work Wittgenstein brings out the contingency of our actual ways of living by inventing crazy language-games, which he refers to in the passage cited above as "fictitious natural history/" In his insistence on the contingency of the natural world Wittgenstein has often rightly been compared to Hume. After the unquestioned existence of the natural world, the radical contingency of its component facts is the most prominent feature of Wittgenstein's metaphysical commitments.

Although it is a contingent fact that there is a world and that it contains humans and their grammar (or grammars), to say this is not the end of the story. For the *human* world contains many necessities and impossibilities, and many kinds of them. Of special interest are those pertaining to essences, not *found* in the natural world: "Essence is expressed by grammar" (PI, 371); "Grammar tells us what kind of object anything is" (PI, 373). We might initially think of these remarks as pertaining mostly (or solely) to natural kinds and material objects. Necessities and impossibilities might then be expressed through inferences:

Since it is a chair, you must be able to sit on it.

Since it is wooden, it is bound to burn up in a fire.

Since it is a fish, it cannot live long out of water.

Since it is a garter snake, it must shed its skin.

The necessities and impossibilities expressed in these inferences, all of which (the inferences) are perfectly sound in everyday affairs, are imputed by us to the world around us by our way of classifying and labeling objects in the world. They reflect regularities pertaining to that world. But as Hume and Wittgenstein remind us, things could be different. There could be a reptile very like a garter snake in everything except that its skin stretches and is never shed. And so on.

Wittgenstein's principle, however, applies much more widely than just to natural kinds and material objects. Consider the following inferences:

He was threatening me with a knife, so I had to shoot him.

Saddam refused to back down, so we had no choice.

It is the law, so you must do it.

You cannot go there, it is private property.

The hospital cannot admit her, she's an undocumented alien.

In each of these inferences what is at stake is the morality (the moral justifiability) of an action. The grammar involved is that of language-games that do indeed include classifications of persons and actions; but the classifications are not based on natural kinds or obvious functions, and much more than classification is involved. In particular, judgments about actions and penalties for transgressions are inseparable from these inferences. They may be defeasible or subject to qualification as the discourse proceeds, but they are there nonetheless. The grammar expresses certain essential qualities of the persons and actions - essential for purposes of the judging-game, not in an absolute sense - and expresses them as necessities and impossibilities.

Essence, necessity, and impossibility are modal features of the human experience. It is a firm and unwavering part of Wittgenstein's metaphysical posture that they belong not to the world of natural history and plain fact but rather to the world we conceive as we encounter and enter it. These modal features, in varying patterns, are tightly bound up in our various conceptions of the world. They are not in the same metaphysical category as the

very general contingent facts that make up natural history, nor can they be reached by simple logical derivation from such facts. Nor, of course, can they have a transcendent or transcendental origin. Wittgenstein treats the problem of modalities (especially those connected with rules and necessities) very seriously, while at the same time insisting that they have no independent standing either in fact (agreeing with Hume) or in transcendent reality (agreeing with Kant). Wittgenstein's metaphysics includes them with grammar, no doubt in large part because grammar involves rules. Modalities are not primary, and even seem partially dependent on contingent factual reality (that is, on natural history); but they are inescapable.

Wittgenstein did not devise the structure of this metaphysics during his later period of philosophical work. Instead he modified the metaphysics of the *Tractatus*. The *Tractatus* begins with the world of contingent fact:

The world is all that is the case. The world is the totality of facts, not of things.
(TLP, I-I.1)

Each item can be the case or not the case while everything else remains the same.
(TLP, 1.21)

In this world of fact there are no necessities or impossibilities. A new factor, however, is introduced in TLP, 2.1: "We make ourselves pictures of facts" (translation altered). This picture-making turns out to be propositional, so its rules and principles are those of logic. It is because of logic, not the world of fact, that there are modalities, and that the only necessity is *logical* necessity and the only impossibility is *logical* impossibility. In his remark about grammar and essence, quoted above, as well as in his suggestion that grammar is the basis of our sense of necessity and impossibility,^{xxiv} we see a modification of his early view, in line with the generalization discussed in Section II.

VI GRAMMAR AS A CRITICAL TOOL

Wittgenstein was first and foremost a critical philosopher. One cannot read any of his works without a powerful sense of familiar ideas being subjected to devastating scrutiny. There is regularly a constructive framework for the destructive criticism, and it usually takes the form of commitments to how things really are and what can or should be said. The picture theory and the theory of truth-functions exemplify such a framework in the

Tractatus, as do language-games and family resemblance in the *Investigations* and the sharp distinction between knowledge and certainty in *On Certainty*. It is characteristic of these frameworks that they quickly yield critical tools. The principle (in the *Tractatus*) that all propositional complexity is truth-functional is used with great effect to criticize not only traditional philosophical views but also some very specific doctrines of Frege and Russell in the philosophy of logic. Similarly, the framework of *On Certainty* yields - and perhaps is meant to yield - criteria that are used to understand and criticize Moore. Criticism of respected and respectable views - those of Frege, Russell, and Moore are most prominent, views of Aristotle, Augustine, and Kant also come to mind - is never far from the center of Wittgenstein's concerns.

It is characteristic of Wittgenstein's critical comments that they arise from a wider perspective. His criticisms of Frege, Russell, and Moore were *principled* in that they were based solidly on his deep and comprehensive considerations about the ways of words, rather than either dialectical (turning an author's own ideas against the author's texts) or occasional (devised for a particular occasion only). The principled character of Wittgenstein's philosophical criticism is an important reason for his stature as a philosopher.^{xxv}

One reason why Wittgenstein's critical principles and criteria emerge from a constructive framework is his conviction that such criteria must themselves be subject to criticism.^{xxvi} That is to say, they must be self-referential. The most dramatic expression of Wittgenstein's recognition of the need for self-referentiality occurs at the end of the *Tractatus*, where Wittgenstein says: "My propositions serve as elucidations in the following way: anyone who understands me eventually recognizes them as nonsensical, when he has used them - as steps - to climb up beyond them. (He must, so to speak, throw away the ladder after he has climbed up it)" (TLP, 654). The reader, that is, will understand that Wittgenstein has used the *Tractatus* to construct a criterion for philosophical criticism - or various such criteria; that the construction and articulation of that criterion (or criteria) are as subject to criticism as any philosophical idea; and that the judgment ensuing from applying the criterion to its own text is that it is nonsense. The courage of Wittgenstein's acknowledgment of self-referentiality at that point is astonishing an exemplary instance of

philosophical conscience. It escapes incoherence only by Wittgenstein's subtle shift from its being the author (the person) rather than the text that is to be understood; and some of the most distinguished commentators, such as Russell^{xxvii} and Black,^{xxviii} have refused to yield to the hard truth that Wittgenstein so succinctly states.

Recognizing that a criterion of philosophical criticism must be self-referential stems from Kant, though it is not entirely easy to see in Kant's work. The need for it is clearest in Kant's critical comments in the *Transcendental Dialectic*, particularly in the chapter on "The Antinomy of Pure Reason." The best arguments in the Antinomy are negative (reductio ad absurdum) arguments inferring the incoherence of the other philosophical view. Each of the schools, the rationalists and the empiricists (Kant gives them other names), attacks the other; and each does so dogmatically, without testing the soundness of their own critical standards. The obvious conclusion, which Kant surely drew but which he does not state explicitly, is that critical standards must themselves be tested if dogmatism is to be avoided. If they are tested by some *other* standard, that standard will require certification. This path threatens endless regress. The only alternative path seems to be for the critical standard to meet its *own* critical test. The standard cannot then provide a full justification in the strong sense, under threat of being viciously circular. So the standard must provide only certification - a kind of "nihil obstat" - and its justification or source must lie elsewhere.

The strategy of self-referential critical philosophy begins with the uncritical acceptance of some nonphilosophical facts - taking them for granted, so to speak. Kant took Euclidean geometry, Aristotelian logic, and Newtonian physics for granted in this way. When he asked how knowledge and judgment were possible, he had in mind knowledge and judgment in these fields, which seemed wholly reliable, well confirmed, and far more unshakable than they seem from our perspective today. He provided a complicated account of their success. One component, central for our interests here, is that such disciplines are made possible by a priori categories and synthetic a priori judgments, provided that concepts always apply in principle to sensations and perceptions, in accordance with the schemata, and that no constitutive use is made of regulative principles. These two provisos constitute constraints that Kant turned into critical tools. Finding synthetic a priori

judgment already required by the special sciences meant that the kind of propositions needed in his philosophy were legitimate anyway, even if there were no philosophy, so that his philosophical propositions would not appear *sui generis* or *ad hoc*. His philosophy, thus devised, did not fail the critical test by means of which it undermined other philosophical views. In this way Kant's philosophy would have been successfully self-referential, if only he had been right about what he took for granted; but that was not the case.

When Wittgenstein returned to philosophy in 1929, one of the main challenges facing him was to find a criterion for philosophical criticism that is *successfully* self-referential. We can, of course, no longer take Euclid, Aristotle, and Newton for granted, because of the astonishing developments in geometry, logic, and physics over the past 150 years. Those years have further taught us that we cannot expect any complete or final science, not even in mathematics or physics. Wittgenstein therefore had to look elsewhere for his starting point. He found it in grammar, or the language-game of making grammatical remarks, where the focus of the grammar is on uses of language rather than on phonology or morphology or syntax.

What Wittgenstein takes for granted, as we have seen above, is human beings, the human form of life, and the language-games and characteristic activities that contribute to it - in short, all of what he sometimes calls "our natural history." This is a Kantian starting point, in that it assumes something nonphilosophical. It differs from Kant, however, in that it has nothing to do with knowledge, and therefore makes a more radical break than Kant did with the tradition of philosophy as epistemology which Descartes inaugurated. Descartes's radical doubt was a doubt as to whether familiar facts can be known, rather than whether they are true. Wittgenstein does not claim to *know* these facts which he assumes. Rather he points out that they *are* not doubted, and at one point he says that they "lie beyond being justified or unjustified" (OC, 359). In this connection we should no doubt take it as a rebuke to Cartesians when Wittgenstein remarks: "It is so difficult to find the *beginning*. Or better: it is difficult to begin at the beginning. And not to try to go further back" (OC471).

Wittgenstein's starting point has several advantages over Kant's. The most obvious is that it is not vulnerable to advances in the special sciences, since it avoids altogether

commitment to any scientific or explanatory theory. That is the point of Wittgenstein's distinction between natural science and natural history. A second advantage is the perspicuity with which this starting point leads to normative criticism. Grammar is a universal language-game, in that there is no natural language in which it is not possible to instruct people in the use of the language. Such instruction involves correction and drill that aims at some (unspecified) level of competence. It is no doubt pursued more doggedly and more dogmatically in some cultures than in others, but the cultural variation casts no doubt whatever on the universality of the game. A third advantage is the relative ease with which one can appreciate the transition from what is assumed to critical philosophical criteria. Since grammar already involves describing language for normative purposes, it is a small step from doing that with words and phrases to doing it with uses of language. Though Wittgenstein introduces the term "language-game" to facilitate the transition, he needs to add little that is as technical as Kant's distinction between the regulative and the constitutive use of regulative principles. The fourth advantage is that it is both obvious and unproblematic that we teach and learn how to teach and learn language; that is, that grammar is self-referential is as unproblematic as that there is a spelling for the word "spelling."

These considerations show that Wittgenstein's conception of deserves, in historical perspective, to be credited with an outstanding achievement about which Wittgenstein himself remains mostly silent, but about which he must certainly have been aware: fulfillment of the Kantian project of a genuinely critical philosophy.

VII CONCLUSION

Wittgenstein's view of philosophy as an extension of grammar is a generalization of his earlier view of philosophy as "logic and metaphysics: logic is its basis." Logic is still inherent in truth-claims, but truth-claims are only one of countless uses of language. Wittgenstein's grammar is descriptive, and differs from linguistics by focusing on uses of language (language-games), by not being systematic, and by being self-referential. Wittgenstein's view therefore implicitly incorporates elements of naturalism, Kant, and

linguistic methodology; but it forces us to rethink what these traditions mean if we are to see clearly Wittgenstein's relation to them and the use that he makes of their ideas.

It remains astonishing indeed - and no doubt helps explain the tentative and often superficial uptake of Wittgenstein's influence among thousands of the philosophers who have read him - to think of *philosophy* as *grammar*. We have been taught to think of philosophy as something grand, and of grammar as anything but grand. Wittgenstein's philosophical conscience (unlike his personality) would allow no domineering pretensions, and one might think of this view of philosophy as a more mature and more sophisticated expression of the same sort of self-denial evidenced at the end of the *Tractatus*: "My propositions serve as elucidations in the following way: anyone who understands me eventually recognizes them as nonsensical. . . ." (TLP, 6.54). Philosophy is possible only because of its limits, and philosophers become confused and fraudulent when they deliberately or even inadvertently cross over those limits. Russell treated it as a joke that Wittgenstein once answered, in response to Russell's inquiry whether he was thinking about logic or his sins, "Both!" For Wittgenstein, however, it was no joke. He wrote to Ludwig Ficker about the *Tractatus*,

The book's point is an ethical one. I once meant to include in the preface a sentence which is not in fact there now but which I will write out for you here, because it will perhaps be a key to the work for you. What I meant to write then was this: My work consists of two parts: the one presented here and all that I have not written. And it is precisely this second part that is the important one.^{xxix}

Not writing down what could not be written - that is, what could only be "shown" and not "said" - respected the limits of language and preserved him from a certain corruption. Philosophical and moral clarity go hand in hand; conversely, for those who slip, there is no easy separation of intellectual from moral confusion. That is one principal reason why Wittgenstein saw philosophy as embroiled with "will" as well as "idea" (NB, 15.10.16), and hence as involving something like therapy or "treatment of an illness" (PI, 133, 255) as well as conceptual clarity and argument.

In his later renunciation of the pretensions of speculative or dogmatic metaphysics (see Section V) there is as much a moral message as there was at the time of the *Tractatus*. The message is one of humility that Wittgenstein got from Tolstoy. It is difficult to express

in words, but something of it comes across in the motto for the *Philosophical Investigations*: "The special thing about progress is that it always looks greater than it really is." It is also shown in Wittgenstein's respect for the conditions and limits that make philosophical discourse possible. Good philosophizing is a humble moral achievement, and noteworthy more for its humility than for its achievement just because it cannot make much difference either to the progress of science or to the urgent practical problems of the world. As "grammarians," philosophers have no special knowledge of truth and goodness, for grammar is at best a servant of the sciences (and this role has little or none of the importance for Wittgenstein that it had for Bacon) rather than another epistemic discipline undergirding or overseeing them. Wittgenstein's philosophy does not help us to improve the world (as medicine and engineering are designed to do) or to act well in the world (as moral rules are designed to do) but only to think in a certain way about life and the world - to see things as they really are and in proper perspective. This is not easy, and Wittgenstein's life was an awesome struggle to keep trying. The various limits are features of reality, but observing them (or not) is a matter of will, in which Wittgenstein saw righteousness as well as wisdom.

ⁱ Paul Feyerabend, "Wittgenstein's *Philosophical Investigations*", *Philosophical Review* 64 (1955), pp. 449-83 (reprinted in J. Canfield, ed.; *The Philosophy of Wittgenstein* [New York: Garland Publishing, 1986], vol. 4, pp. 231-65).

ⁱⁱ Roy Harris, *Language, Saussure and Wittgenstein: How to Play Games with Words* (London: Routledge, 1988).

ⁱⁱⁱ See Newton Garver, *This Complicated Form of Life: Essays on Wittgenstein* (Chicago: Open Court, 1994), ch. 14, esp. pp. 217-24.

^{iv} See TLP, 2.0121. For discussion of the controversy about the alleged realism of the *Tractatus* see Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 6.

^v See J. J. Katz, *Philosophy of Language* (New York: Harper and Row, 1966).

^{vi} See Benjamin Lee Whorf, *Language, Thought, and Reality* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1956), esp. pp. 57-124; Edward Sapir, *Selected Writings*, ed. David G. Mandelbaum (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1949), esp. pp. 98-103, 150-9; Emile Benveniste, *Problems in General Linguistics* (Coral Gables: University of Florida Press, 1969).

^{vii} Bronislaw Malinowski, "The Problem of Meaning in Primitive Languages" appendix to Ogden and Richards, *The Meaning of Meaning* (London: Routledge and Kegan Paul, 1923), pp. 296-336.

^{viii} Brent Berlin and Paul Kay, *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1969).

^{ix} Henry M. Sheffer, "A Set of Five Independent Postulates for Boolean Algebras, with Application to Logical Constants" *Transactions of the American Mathematical Society* 14 (1913), pp. 481-8. Sheffer's work also shows that joint negation serves as well as incompatibility for this purpose. Wittgenstein made use of joint negation in his *Tractatus*, largely because it leads to more perspicuous generalization in conjunction with truth-tables and with his recursive definition of the general form of propositions. It is incompatibility rather than joint negation, however, that is conspicuously built into the semantics of everyday language, and I have therefore not followed Wittgenstein's early lead with respect to these two alternatives. Sheffer's work had precedents in prior work of Peirce and Nicod, for details of which see H. R. Fischer, *Sprache und Lebensform: Wittgenstein über Freud und die Geisteskrankheit* (Frankfurt am Main: Athenäum, 1987), p. 295. There is no reason to think that this earlier work had any influence on Wittgenstein.

^x Herbert Spiegelberg gives an accurate and useful account of the early phase of this transitional terminology (what was printed in *Philosophical Remarks*), in "The Puzzle of Ludwig Wittgenstein's *Phänomenologie* (1929-?)" *American Philosophical Quarterly* 5 (1968), pp. 244-56 (reprinted in Canfield, ed., *The Philosophy of Wittgenstein*, vol. 15, pp. 252-64). The terminology still occurs in *Philosophical Grammar*; in addition there was a chapter entitled "Phenomenology" in the "Big Typescript" of 1933, from which *Philosophical Grammar* was prepared, but it was one of four chapters omitted from the published version. Details of the editing of the "Big Typescript" into *Philosophical Grammar* are given by Anthony Kenny, *The Legacy of Wittgenstein* (Oxford: Blackwell, 1984), and ch. 3.

^{xi} Wittgenstein's attacks on the idea of logic as sublime (PI, 89, 94), of the purest crystal (PI, 97), and as hidden in the medium of the understanding (PI, 102) are not attacks on the strictness and rigor of logic but rather on a certain philosophical picture of logical rigor. He says as much in PI, 102: The strict and clear rules of the logical structure of propositions appear to us as something in the background - hidden in the medium of the understanding. The straightforward way to read this sentence is as an attack on the appearance of something (strict and clear rules) whose existence is not challenged. My claim is that logic is derived through the abstraction and iteration of constitutive rules of a certain language-game (or family of language-games), namely predication or making truth-claims. For details of key stages of this derivation, see Netwon Garver and Seung-Chong Lee, *Derrida and Wittgenstein* (Philadelphia: Temple University Press, 1994), pp. 154-60.

^{xii} Harris, *Language, Saussure and Wittgenstein*, p. 62-4, 68.

^{xiii} Ibid. p. 47; see generally pp. 47-60. See also Moore's report on Wittgenstein's lecture, PO, p. 70-3.

^{xiv} John Langshaw Austin, *How to Do Things with Words* (London: Oxford University Press, 1962); John Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (London: Oxford University Press, 1969).

^{xv} Harris, *Language, Saussure, and Wittgenstein*, p. 113.

^{xvi} For fuller discussion of alternative forms of naturalism, see Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 16, and Peter Strawson, *Skepticism and Naturalism: Some Varieties* (New York: Columbia University Press, 1985). See also Garver and Lee, *Derrida and Wittgenstein*, pp. 176-87.

^{xvii} Gilbert Ryle, *Collected Papers* (London: Hutchinson, 1971), vol. 2, and p. 276.

^{xviii} See Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 15.

^{xix} Harris, *Language, Saussure, and Wittgenstein*, p. 69.

^{xx} See Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 9.

^{xxi} See Malcolm Budd, *Wittgenstein's Philosophy of Mind* (London and New York: Routledge, 1989), pp. 10-15 and 146-65, for a useful discussion of this contribution to descriptive metaphysics. See also Joachim Schulte, *Experience and Expression: Wittgenstein's Philosophy of Psychology* (Oxford: Clarendon Press, 1993), esp. ch. 3.

^{xxii} See Iris Murdoch, *Metaphysics as a Guide to Morals* (New York: Viking Penguin, 1993), the published version of her 1982 Gifford Lectures. Wittgenstein looms as an important figure throughout this thoughtful and imposing volume, both as a defense against the pretentious excesses of existentialism and structuralism, and also as an obstacle preventing her from fully embracing the Platonic version of metaphysics as a guide to morals to which she is instinctively drawn.

^{xxiii} Put in other terminology, morality requires regulative rules, since it is designed to constrain behavior which is otherwise not only thinkable but altogether too likely; whereas the rules of grammar are constitutive

rather than regulative, in that without them the acts or actions in question are not even thinkable. See my article "Rules" in the *Encyclopedia of Philosophy*. While this other terminology may be useful to many readers, one should bear in mind that it is practices rather than rules that are primary for Wittgenstein.

^{xxiv} There is a striking and puzzling passage conveying this suggestion which occurs at PG, 184 and then occurs again (with the initial injunction added) between the two parts of what I quoted about grammar and essence: "Consider: 'The only correlate in language to an intrinsic necessity is an arbitrary rule. It is the only thing which one can milk out of this intrinsic necessity into a proposition'" (PI, 372). This is a ringing claim, and some commentators have not been able to resist citing it as Wittgenstein's view of the matter. Perhaps. But I take the quotation marks to signify that he was unable either to embrace or to reject what is expressed here. It is too much like a slogan or a claim for him to embrace, and he cannot reject it because it contains too much of his central insight - partly critical, partly therapeutic - that the necessities and impossibilities we experience are mostly grounded in rules of language.

^{xxv} See Garver and Lee, *Derrida and Wittgenstein*, chs. 6 and 7, for a more extended account of why Wittgenstein is a philosopher and Derrida is not.

^{xxvi} See Garver, *This Complicated Form of Life*, ch. 1.

^{xxvii} See his introduction to the *Tractatus*.

^{xxviii} Max Black, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus* (Ithaca: Cornell University Press, 1964), pp. 376-86.

^{xxix} Paul Engelmann, *Letters from Wittgenstein*, with a Memoir (Oxford: Blackwell, 1967), pp. 143-4.